

## **DIRIGENTES Y SISTEMA BRAILLE**

Vivencias y testimonios de dirigentes de reconocida trayectoria

Publicado por FBU/ULAC con el Patrocinio de la Fundación ONCE para América Latina

190 aniversario del nacimiento de Luis Braille

## **DIRIGENTES Y SISTEMA BRAILLE**

### **DIRIGENTES Y SISTEMA BRAILLE**

190 aniversario del nacimiento de Luis Braille

Vivencias y testimonios de dirigentes de reconocida trayectoria

Publicado por FBU/ULAC

con el Patrocinio de la Fundación ONCE para América Latina

Compilador y editor responsable: Enrique Elissalde Asesora: Judith Varsavsky

Publicado por la FBU: Montevideo, Uruguay

Imprenta Braille Coordinadora! Norma Toucedo

Libro Hablado Coordinador: Juan Saraví

Fundación Braille del Uruguay Durazno 1772 Blanes 1132 Montevideo - Uruguay

Teléfonos 408 0618 - 409 5943 - 400 1205 - 400 0485 - 408 1711

Fax: (598-2) 400 0789

E-Mail: [fbu@fbraille.com.uy](mailto:fbu@fbraille.com.uy)

Página Web: <http://www.fbraille.com.uy>

## **DIRIGENTES Y SISTEMA BRAILLE**

Identidad, autoestima, independencia e integración constituyen, por igual, las virtudes cardinales del perfil de un dirigente y las características claves del sistema braille. Con el propósito de reflexionar sobre esta coincidencia e interacción entre braille y vida privada o pública del dirigente, se elaboró el presente volumen colectivo, especialmente preparado para conmemorar el 190 aniversario del nacimiento de Luis Braille.

Se entrevistó a dirigentes de la Unión Mundial de Ciegos (UMC), la Asociación Internacional de Deporte para Ciegos (IBSA) y la Unión Latinoamericana de Ciegos (ULAC). Al invitarlos a participar en este libro, se les solicitó un testimonio, vivencia, comentario o juicio personal, desde la circunstancia de dirigente.

Con los aportes recibidos -que fueron menores a las invitaciones cursadas-, se confeccionó este volumen que consta de tres partes: I: «Oda a Luis Braille» del poeta y dirigente ciego Pedro Rosell, como portada que une dirigencia y poesía; II: los testimonios de las autoridades de la UMC y de IBSA; III: opiniones de personalidades y directivos latinoamericanos.

## **I. Portada.**

Pedro I. Rosell Vera (11-XI-41): ODA A BRAILLE

Pedro I. Rosell Vera, escritor, docente, director de servicios para ciegos y dirigente de organizaciones de ciegos.

Llena es la noche de divino silencio.

Dormida es la selva en el fondo del tiempo.

La vida es en ella jugo profético.

Miles de estrellas horadan el sueño.

Pero brota el oído -flor que va hacia el alma- en los lotos erguido de la luz sin luz del agua; y frutece el concierto en la voz sin voz del viento.

Ya asoman los contactos de lo eterno con el alba. Radiante emerge el día sin dolor multiplicado en aurora indefinida y constelada de milagro. Milagro de seis puntos: es Luis Braille, rey de zodíacos, que inaugura alegres rumbos para mundos elegiacos.

Oh Braille, lluvia infinita que por el aire de los tactos a nutrir va sin retardo la raíz más escondida.

Oh Braille, viento de cifras que con fresco tino exacto a orear viene el pantano donde abreva la sequía.

Oh Braille, oh fuego extraño oh sol, oh franco río -oh elixir para ermitaños- iluminando de rumor el campo umbrío!

Oh primer astro encendido entre el espacio del recuerdo y el espacio del olvido!

Oh nuevo Apolo -más que griego- explorando ya el sentido de este claro y joven cielo: extendida ante tus flechas, por los siglos de los siglos, sea la tierra de los ciegos.

## **II. Testimonios autoridades mundiales.**

### ***Dr. Euclid J. Herie. EL MUNDO AL ALCANCE DE MI MANO.***

El Dr. Herie es Director Ejecutivo del Instituto Nacional para Ciegos de Canadá, fue Tesorero de la Unión Mundial de Ciegos desde 1988 hasta 1996 y en la actualidad es Presidente de la UMC.

Creo de veras que no estaría escribiendo este artículo en mi carácter de Presidente de la Unión Mundial de Ciegos si no hubiera aprendido a leer y escribir en braille. Cuando perdí totalmente la vista, en plena adolescencia, asistí a una escuela para ciegos en Canadá. En aquel entonces, la mayoría si no todos los estudiantes discapacitados visuales, iban a un colegio especial y el braille era parte obligatoria de nuestro currículo.

Considerado el tema con la perspectiva de los años, los que estaban a cargo de los programas escolares fueron previsores y comprendieron el valor vital del braille aunque no pudieran prever el impacto positivo de la tecnología. Preparo estas notas con un Braille Lite. Se imprimirán en forma simultánea en braille y en tinta y las enviaré directamente para que se publiquen.

Gracias al braille, puedo poner etiquetas en libros y frascos, seguir el orden del día de una reunión, leer el menú de un restaurante, jugar a las cartas y llevar una agenda telefónica. Para mí, el braille es una necesidad, no un lujo. Forma parte de mi vida diaria igual que la letra impresa para las personas que ven.

Louis Braille y los que estuvieron vinculados a su desarrollo inicial estarían contentos con la proliferación del sistema no sólo en muchos idiomas del mundo sino en los códigos especiales para matemáticas, ciencias de computación, etc. También reconforta saber que los códigos están en continua evolución y desarrollo.

Veo con pena a esas personas ciegas que alguna vez pudieron leer en tinta pero que ahora no usan ni la tinta ni el braille. Muchos, se esfuerzan por lograr una educación leyendo cintas grabadas o por medio de computadoras con lenguaje sintético. Es particularmente difícil para quienes trabajan. No pueden buscar un número de teléfono, presidir una reunión a menos que cuenten con alguien cerca que les lea el orden del día, o seguir complejas informaciones tales como los estados financieros o detallados documentos como los reglamentos de una compañía o pólizas con un vocabulario específico.

Como Presidente de la UMC, he visto estupendos ejemplos de valor y perseverancia, tanto por parte de profesores como de estudiantes ciegos. He visitado escuelas donde no alcanzan las máquinas para escribir en braille, ni el papel, ni los libros de estudio. Sin embargo, gracias a su fuerza de voluntad y comprensión del poder y del valor esencial del braille, estos alumnos lo asimilan y se equipan para toda una vida de aprendizaje y acceso al conocimiento.

Me satisface que la tecnología haya aumentado la disponibilidad y accesibilidad al braille y a los materiales en este sistema. Al mismo tiempo, me preocupa que hoy se alienta a mucha gente joven para que evite aprender braille y use grabadores y computadoras en su lugar. No debemos permitir nunca que suceda eso. Aquéllos de nosotros a quienes se nos ha dado el privilegio de la alfabetización braille tenemos la obligación de garantizar el futuro de este sistema para los que vendrán después.

Tenemos que empezar por convencer a los padres, a los niños ciegos, a los educadores y a quienes adoptan las políticas de que el braille es el equivalente a la escritura en tinta. Las personas ciegas que conocen y usan el braille tienen en general, niveles de educación y empleo más altos, ganan más dinero y usualmente, tienen vidas más plenas. Tenemos que darles el sueño de libertad e igualdad. A través del poder de este sueño, cambiaremos lo que significa ser ciego.

**Enrique Sanz. UN NUEVO SER UN NUEVO ESTAR.**

Enrique Sanz, Encargado de Relaciones Públicas de la ONCE y Director de la revista «Perfiles», es el Presidente de la Asociación Internacional de Deporte para Ciegos (International Blind Sport Association, IBSA)

El braille para mí fue una consecuencia de la pérdida de visión. Tenía aproximadamente 28 años. Unos 5 años antes, la ceguera me había sobrevenido, y con ella, un nuevo ser y estar. Un cúmulo de experiencias, confrontaciones y contradicciones.

De alguna manera, un regresar, un depender y un volver a empezar. Volver a ganar cuotas de independencia desde la pasada experiencia. Se plantean prioridades básicas y elementales: movilidad técnica, trucos y tecnología; y se plantea, dé alguna manera se te viene encima, una interna y vital urgencia de conocer por ti mismo, con tu propia voz y matices, ese mundo que es la palabra y el pensamiento escrito. No hay libro hablado que hable como tu yo interno; ni interprete lo que es subjetivo y propio para cada uno de interpretar. En suma, el Braille es la capacidad, el contacto directo con la piel y el ser del entorno en que nos aventuramos. No puedo recordar la experiencia de aprender a leer en tinta, juntar letras y sílabas, palabras y conceptos. Supongo que la mecánica sería parecida a la del Braille. Recuerdo el esfuerzo por intelectualizar ese punto suelto que me decía A. Los ejercicios de tedio para juntar dos letras y tres y... formar una palabra. Me empiezo a interesar en el Braille cuando dejó de ser técnica y pasó a ser flujo, corriente directa de información. Siempre he reflexionado que el Braille no son puntos, son sensaciones, tan visuales como la de cualquier. palabra escrita en tinta; diría yo que con mayor regusto, más voluptuosa... El Braille es más íntimo, incluso más emocional sobre todo en la escritura: ¿Cómo definir ese ta-ta-tlá del experto? La tecnología, las máquinas, los ordenadores, nos dan al Braille el vértigo, pero... yo no me puedo olvidar del punzón. Pasa lo mismo con la tecnología para la escritura en vista. Los avances técnicos están ahí para el uso práctico, la comodidad conquista fáciles terrenos. Desde mi experiencia, el acceso a la cultura a través del tacto, siempre ha tenido un eco más duradero y profundo.

**Dr. William Rowland. JARDIN DE CONOCIMIENTOS, JARDIN DE BELLEZA.**

El Dr. William Rowland es Director Ejecutivo de SANCB (South African National Council for the Blind), editor de la revista... y Segundo Vicepresidente de la Unión Mundial de Ciegos

En una fiesta, una noche, una antigua compañera de colegio me llevó aparte. El Servicio de Inteligencia había reclutado recientemente varios empleados ciegos y estaba entre ellos. «Pienso que debes saber que se me pide que lea tus cartas» fue todo lo que dijo.

Esa era la vieja Sudáfrica, donde ni siquiera la correspondencia braille escapaba a la vigilancia. Para mí personalmente, el braille siempre significó más que información volcada en papel. Esa primera tímida carta de amor de una chica de la clase, el primero de todos mis libros de la biblioteca, mi primer examen de ortografía con ese profesor con cara de perro... éstos son los recuerdos que se agolpan en mi mente mientras escribo estas líneas. Cuando era muchacho, escribía un diario de sueños y aún hoy puedo recordar algunas de las imágenes de pesadilla: llamas que me rodeaban por todos lados en una casa incendiada, un leopardo que perseguía nuestro coche mientras éste bajaba la colina a toda velocidad. No me acordaría de estas cosas si no las hubiera escrito en braille.

Cuando, hace muchos años, hice mi primer viaje para el Consejo Nacional Sudafricano para Ciegos, a la otra mitad del mundo, fue una época emocionante, pero también solitaria. No tenía dinero para hacer llamadas telefónicas y el contacto con mi familia se limitaba a la correspondencia marítima. Y entonces, un día en Nueva York un colega me entregó una carta de Hélène, mi esposa, escrita en nuestro tranquilo hogar sobre Ciudad del Cabo con nuestro hijo de cinco años, Frankie, junto a ella, dándole la lata todo el tiempo y ansioso por enviar también un mensaje. Aún hoy guardo como un tesoro ese pequeño rollo de braille.

A lo largo de los años, he desarrollado un sistema personal en braille para escribir notas concisas en un pedacito de papel. Tomo un signo único, o un par de letras para representar un concepto o incluso, una serie de palabras que me gusta usar. A veces, en reuniones, cuando me piden una copia de mi discurso, a modo de broma, entrego estas notas, para gran consternación de las secretarías. Es el equivalente de los garabatos, supongo, pero es una herramienta que recomiendo a los estudiantes ciegos y a los profesionales. De este modo, se puede escribir mucho con una simple regleta de bolsillo.

En el SANCB, donde trabajo, disfruto con las numerosas cartas braille que me llegan de toda África. Escritas en papel de diario, o de envolver, o papel usado de todos los tipos imaginables, expresan sin excepción el deseo ardiente de tener educación, un empleo, un lugar en el mundo. Escritas en la pobreza, son ricas en fe y esperanza. ¡Qué culpable me siento por las insignificantes respuestas que puedo darles! Pero siempre contesto.

A veces, si embargo, los pedidos nos hacen sonreír: «Por favor, envíeme un pasaje de avión para Francia, para el próximo viernes si fuera posible.» O «Soy un chico cristiano de Malawi y me gustaría mantener correspondencia con una chica joven muy linda de Sudáfrica.»

Una de las mejores cosas que hicimos en mi organización, fue crear una revista braille para jóvenes. Abarca temas de música, deportes, política, salud y muchas otras cosas y es popularísima. Pero lo que más me gusta es la columna de las cartas, siempre llena a tope. Una vez que nuestros jóvenes lectores, se entusiasman con un tema no lo abandonan más: el debate acerca de si un hombre ciego se debía casar con una mujer ciega duró meses, hasta que el exasperado director tuvo que implorar a los lectores para que hicieran el favor de cambiar de tema. Una de las últimas contribuciones fue enviada por una adolescente con una perspectiva distinta: ella se preguntaba si en realidad, una mujer ciega debía casarse con un hombre ciego.

Sí, ¿qué haríamos sin el braille? ¿Cómo podríamos aprender o trabajar? Sin él, ¿tendríamos nuestras propias organizaciones? ¿Habría una Unión Mundial de Ciegos? ¿Nos interesaríamos siquiera por las personas ciegas de otras culturas? En mi opinión, un mundo sin braille sería un mundo silencioso, un mundo sin comunicación. No debemos dejar nunca de promoverlo y de rendir homenaje a nuestro benefactor, el sabio Louis Braille.

Una vez escribí un poema en el que comparaba el sonido de los dedos sobre una página braille con un jardín susurrante. Un jardín, realmente: un jardín de conocimientos, un jardín de belleza.

## **Judith Varsavsky. EL BRAILLE BIEN ENTENDIDO EMPIEZA...**

Judith Varsavsky fue Encargada de internacionales de la ONCE y actual responsable de la Unidad de Gestión ONCE para América Latina.

...por casa. Por eso distraemos a Judith Varsavsky de los proyectos que estudia y que quiere que salgan adelante, para preguntarle:

¿Qué significa el sistema braille para una persona que ve?

J.: Tal vez existan muchas personas que ven que ni siquiera hayan oído hablar del sistema braille. Pero quienes lo conocemos y utilizamos en nuestras relaciones familiares, con amigos o compañeros de trabajo ciegos, sabemos que es un instrumento importantísimo para lograr nada menos que la igualdad de oportunidades en el acceso independiente a la información y la cultura.

Otras preguntas:

-¿Cuándo lo aprendiste? ¿Lo escribiste con regleta? ¿Es muy difícil leer el braille interpunto con los ojos?

J.: Mi primer contacto con el sistema braille en detalle, me refiero a tener un alfabeto, una regleta y un punzón en la mano, es decir que entendí cabalmente como se escribía y leía, fue a los diez años. ¿Te interesan los detalles? Bueno, como uno de mis hermanos tenía un compañero ciego integrado en su clase en la escuela secundaria, nos familiarizamos en casa con sus posibilidades reales como estudiante y también, claro, con sus necesidades especiales. Otro de mis hermanos, imagino que inspirado por esto, se vinculó con la Biblioteca Argentina para Ciegos e inició sus actividades como copista voluntario. Te puedes imaginar mi curiosidad por lo que hacía... Supongo que mi cabeza entre la regleta y la suya en mi afán por ver y seguir sus movimientos, sería muy molesta. Entonces, me prometió dejarme probar a mí en algún trozo de hoja que se le hubiera malogrado. Hice, pues, mis primeros ensayos. Pero creo que eso no duró mucho. En realidad fue a los diecisiete años, cuando empecé a usar el sistema braille en forma habitual. Aprendí a leer primero, no fue una cuestión de método sino una casualidad, pero eso me ayudó porque nunca me hizo falta mirar el revés de la hoja para captar las letras.

Con eso, casi te contesté la pregunta siguiente. Sí, usé primero una de las regletas de nueve líneas que vendía la Biblioteca Argentina para Ciegos. En la mía coincidían muy bien las dos primeras líneas de cajetines de la tapa con los pocitos de la parte inferior; después la cosa empeoraba paulatinamente y a medida que se iban cubriendo renglones, se hacía cada vez más lenta y pesada la escritura: ¡había que «buscar» literalmente el lugar adecuado para obtener un punto aceptable! Después me prestaron una pauta grande de metal con surcos y una regleta que había que ir bajando. Los puntos salían más «desprolijos» si es que se puede usar ese calificativo, pero escribir no exigía esfuerzo. Durante bastante tiempo usé una máquina tipo Blista: tenía una curiosa distribución de los puntos en el teclado y después de cada línea había que dar un tironcito del papel, pues si no, acumulaba una cierta irregularidad y cuando ya estabas terminando una página, torcía un renglón y te estropeaba todo el trabajo. Finalmente, ¡llegó a mis manos una Perkins! ¡Qué gusto escribir con ella! He de confesar que puedo copiar braille con más eficacia y rapidez de las que logro al escribir con un teclado común. Hace muchos años tuve a mi disposición una Perkins eléctrica. Era suave y rápida. En ése sentido, era estupenda. Pero perforaba un poco el papel, y si tenías que escribir varias horas, era seguro que terminabas con dolor de cabeza por el ruido que hacía a cada presión sobre el teclado.

En cuanto a leer interpunto con la vista, para mí no es difícil. Sí me resulta algo más lento, pero si buscas el ángulo adecuado del papel, las marcas de los puntos del otro lado, casi no te molestan...

Generalmente profesores y alumnos no saben cómo resolver el tema de las matemáticas o las ciencias y el sistema braille: ¿Cuál es tu opinión al respecto?

J.: Si les pasa eso, es por desconocimiento del código correspondiente y de sus reglas de uso. Es cierto que no es tan cómodo como la escritura en tinta en algunos casos, pero en general, los problemas están bien resueltos. En 1987, aquí, en Montevideo, se tomaron muy buenos acuerdos para solucionar las dificultades, lo que se complementó con un viaje de trabajo posterior a España. Y ahora, precisamente, en Argentina, nuestro común amigo Juan José Della Barca acaba de publicar en tinta un manual destinado a las personas con vista que tienen que usar y enseñar el código matemático. Si quienes lo han de enseñar, lo dominan, los que aprenden lograrán la

agilidad de uso indispensable para manejarse satisfactoriamente en este campo.

-¿Es cierto que en tu cartera siempre hay una pequeña regleta?

J.: Sí, claro, por si tengo que anotar algún dato para una persona ciega. ¿Quieres que te cuente una anécdota? En la primera reunión de Ejecutivo de ULAC, después de la Asamblea de Santiago de Cuba, hubo una reñida votación para elegir los representantes de ULAC ante la Unión Mundial de Ciegos. Muchos de Ips votos, en esa oportunidad, se escribieron en mi regletita qué circuló de mano en mano... y solucionó el problema de la falta de elementos.

-¿Qué puedes decirnos de la casa natal de Louis Braille, del Pueblito de Coupvray?

J.: Durante mucho tiempo tuve deseos de conocerla, pero a pesar de que vivía en Madrid y eso no era tan «lejos», no surgió la ocasión. Mi primera oportunidad fue cuando se reabrió al público después de la restauración. Fue muy emocionante estar en el dormitorio donde nació ese niño llamado Louis (si me permites parafrasear tu título), en las habitaciones que lo vieron crecer, en la talabartería del padre, donde un accidente que se debió considerar terrible en su momento (y sin duda lo fue) mejoró la calidad de vida de todas las personas ciegas del mundo. Conocer el ambiente y respirar la atmósfera en que vivió me hizo sentir a Louis Braille como a una persona concreta, con vida, sentimientos e inquietudes propias y no sólo como un ítem en una página de un diccionario...

-¿Y de la nueva tecnología? ¿Ayuda realmente al ciego o es un lujo?

J.: Puedo resumir mi opinión en una sola palabra: ¡Es una maravilla! Multiplica al infinito las posibilidades de acceso a la información y flexibiliza su uso de la misma manera. Piensa, por ejemplo, en que gracias a los nuevos avances en este campo, una persona ciega puede tener todo el contenido de un diario a su alcance, prácticamente al mismo tiempo que las personas que ven. Creo que llamar lujo a la nueva tecnología es desconocer la realidad. Si viviéramos en una sociedad justa, que se manejara con valores humanos auténticos tendría que existir la posibilidad de que todas las personas discapacitadas visuales que lo necesiten puedan disponer del dispositivo computerizado más acorde con su manera de trabajar, sin que el precio los convierta en un factor de privilegio de quienes están en una posición económica más desahogada.

En todos los años en que te has dedicado al Fondo de Cooperación con Iberoamérica, ¿piensas que América Latina mejoró su situación con respecto al braille? ¿Son más ahora las escuelas que tienen medios para producir o leer braille?

J.: No cabe duda de que mi respuesta es afirmativa. Durante muchos años se distribuyeron regletas, pautas, máquinas de escribir en sistema braille, impresoras computerizadas de distinto tipo... Por supuesto, la utilidad de estos materiales puede variar de acuerdo con el compromiso que asuman quienes los administran o usan, pero si no se dispone de ellos, si no existen, no se los puede aplicar ni bien ni mal. Quizás todavía sea muy pronto para sacar conclusiones, pero cuando se mire con una cierta perspectiva en el tiempo, la historia de América Latina, la educación, el uso y la producción de materiales braille, creo que se va a poder tomar el inicio del Fondo de Cooperación como un hito histórico en la vida tiflológica de nuestra región.

¿Qué anécdotas puedes contarnos?

J.: Creo que me adelanté a tu pregunta y fui intercalando las que recordaba de mi larga relación con el braille. Pero agrego una más, aunque parezca inmodesta: Estaba realizando unos cursos en los que se incluía una clase de braille a la que tenía que asistir por disciplina, pues ya hacía años que el sistema era parte de mis rutinas de trabajo. El profesor, una persona ciega, hizo un dictado. Mientras empezaba a corregirlos, una compañera me pidió ayuda pues se había atrasado pensando en los signos y le faltaban unas líneas. Acepté su hoja y continué la frase empezada. El profesor sin vacilar, se volvió hacia mí y preguntó: «Judith, ¿qué estás escribiendo?» Respondí: «¿Por qué piensas que soy yo?» «Eres la única persona aquí que puede lograr ese ritmo.»

**Pedro Zurita. EL BRAILLE, ESENCIAL EN MI VIDA.**

Pedro Zurita, español, desde 1986 es Secretario General de la Unión Mundial de Ciegos.

Aunque alguna vez tenga que ocuparme de cuestiones teóricas relacionadas con el Braille, lo que en esta ocasión quiero compartir con vosotros son mis actitudes respecto al sistema en mi calidad de entusiasta usuario.

Me es difícil imaginar mi realidad vital presente prescindiendo del Braille. Quizás valga la pena que cite dos hechos. Cuando en 1957 a mis nueve años puse por primera vez mis manos sobre un libro Braille, mi reacción, que no compartí con nadie, fue pensar que nunca lograría descifrar aquel caos de puntos. Al poco tiempo de estar en la escuela especial, aquel laberinto se había convertido en un universo maravilloso que me permitía acceder a muchísimas cosas.

A primeros de 1997, cuando me hallaba convaleciente de un accidente muy grave, experimentaba dificultades serias con la percepción táctil, y con gran dolor tenía que devolver los escritos que me daban en este sistema cuando ya empezaba a poder ocuparme de cosas. Para mis adentros, sentía que si esa carencia iba a permanecer, la no lectura del Braille sería para mí una verdadera minusvalía. Cuando regresé del hospital a mi casa, me propuse practicar lo más posible, y paulatinamente fui recuperando la habilidad en la lectura Braille que siempre había tenido. Esa es una de las pérdidas que puedo decir que he recuperado prácticamente al ciento por ciento.

En mi casa, prácticamente todas las cosas son identificables con sus letreros Braille, y en mi trabajo todo el material que producimos y recibimos es accesible en ese sistema.

Mis colaboradoras, Sylvie y Paula, han cogido la preciosa costumbre de que todos los documentos que me entregan para llevarme a casa van marcados en el exterior con un letrero en Braille que los identifica.

Las cosas identificables con letreros Braille adquieren para mí un valor muy especial, y es, ciertamente, un problema cuando por alguna razón algo ha quedado sin identificar táctilmente, y cuando intento utilizarlo, experimento gran confusión pues no sé exactamente qué es. Es muy negativo, por ejemplo, cuando quedan casetes sin señalar y los encuentro pasado un cierto tiempo.

En mis relaciones personales, he apuntado como un indicio de amistad especial cuando una persona ha querido aprender el sistema para comunicarse conmigo sin intermediarios.

El mayor inconveniente del Braille, y supongo que muchos estaréis de acuerdo conmigo en ello, es que sus escritos ocupan mucho espacio. Actualmente, gracias a las nuevas tecnologías, este problemita prácticamente ha desaparecido, pues muchos libros voluminosos ahora están en disquete. Me voy acostumbrando también a leer con línea Braille, y eso es una gran ventaja.

En marzo de 1996, cuando celebramos el Foro Mundial de Alfabetización, se me ocurrió escribirle una carta abierta a Louis Braille. La afirmación conclusiva de la misma vale para terminar estas reflexiones. Si algún día alguien inventa algo que realmente es mejor que el Braille, todos nos alegraremos mucho. No obstante, no me encuentro entre aquellos que a menudo airean que el Braille ya ha sido superado. En varias ocasiones, he dicho que el Braille es una víctima inocente.

### III. Testimonios. América Latina

#### **Argentina. Juan José Della Barca. EL BRAILLE, LA MATEMATICA Y UN MATEMATICO.**

Juan José Della Barca es catedrático en Matemáticas de la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires.

Mi primer contacto con el Sistema Braille fue durante mis estudios primarios.

Había comenzado el primer grado en una escuela común, con las dificultades de una visión lo suficientemente reducida como para no poder leer directamente el pizarrón ni siquiera desde el asiento más cercano.

Luego de dos años, aprobados sin dificultad pero con gran esfuerzo, pasé a otra escuela, en la cual funcionaba uno de los entonces denominados «grados de preservación visual» donde podían cursar estudios primarios los chicos con dificultades visuales.

En aquel primer año de mi paso por esa aula, éramos cuatro alumnos entre los cuales había una chica que, por la disminución severa y progresiva de su visión, debió aprender Braille.

Las clases tuvieron entonces un atractivo nuevo para los demás, que veíamos en la pizarra, el punzón, las hojas más gruesas, los puntitos que se producían de un lado de la hoja y se veían y tocaban en el otro, algo tan desconocido como fascinante.

Al cabo del ciclo primario, mi maestra me sugirió la posibilidad de aprender Braille. Para eso me proveyó del famoso tablero con clavijas, que para mí fue también un «jueguito» divertido, pero no fue ése el momento oportuno. Como tantos disminuidos visuales, tenía el proyecto de ver un poco más y, quizás inconscientemente, el temor a la ceguera obraba en mí como un bloqueo que me impedía afrontar la tarea con verdadero interés de aprender.

Luego de la indecisión de quien «ve y no ve» y por lo tanto no sabe si podrá estudiar, ocurrió lo inesperado aunque temido: la ceguera.

Tratamientos, operaciones, esperas... Y finalmente, un aviso del Primer Centro de Copistas para Ciegos «Santa Rosa de Lima» aparecido en un periódico me llevó a ese lugar en el cual, pese a no ser ésa su función específica, me proporcionaron un punzón, una pizarra y un alfabeto, de los que se valieron mi madre y mi hermana para enseñarme el braille.

Transcurrido menos de un año, empezaban mis estudios secundarios, con escasísima experiencia como persona ciega y con un manejo del Braille que en los últimos meses previos al comienzo de las clases, se vio perturbado por una afección en la piel de las manos que me impidió llegar con el entrenamiento adecuado.

En aquel entonces (1961), pensar por ejemplo en tener un grabador de audio resultaba prohibitivo ya que los precios no eran lo accesibles que fueron pocos años después. El Braille era, pues, prácticamente el único medio que los estudiantes ciegos teníamos para leer un libro, aunque no podemos olvidar las lecturas directas efectuadas por familiares, amigos o compañeros: esas lecturas eran una especie de ejemplar único que sólo podíamos atesorar en nuestra memoria, con el deterioro lógico que producía en esas «grabaciones» el paso del tiempo y la acumulación de información variada y profusa.

A poco de iniciadas las clases, llegaron a mis manos los primeros tomos de libros transcritos por voluntarios en «Santa Rosa de Lima». Aún recuerdo el enojo que me produjo no entender lo que leía, porque ya la primera línea del texto comenzaba con un signo en mayúscula y un punto 3. Mi enojo había sido injusto, pero sólo a medias; nadie me había explicado antes que la palabra «La» se abreviaba así en un sistema de escritura del cual acababa de tener noticias: la estenografía.

Cada vez con mayor vigor, el Braille fue creciendo en mí como una especie de convicción. Recuerdo cuando en tercer año de la escuela secundaria copiaba, tratando de reproducir la representación en tinta, la división de polinomios. O cuando en cuarto, muchos de mis compañeros me pedían que les dictara los apuntes que tomaba en las clases de psicología, cuyo profesor hablaba sin dictar ni escribir en el pizarrón. Había inventado, como tantos estudiantes ciegos, un sistema estenográfico propio que me permitía escribir con gran rapidez en mi pizarra.

En todas las etapas de mis estudios secundarios, traté de prestar atención durante las clases de matemática; pero debo expresar aquí con énfasis que pude asimilar orgánicamente los conocimientos, gracias a contar todos los años con la transcripción del texto de matemáticas, hecho que indudablemente fue uno de los factores fundamentales que influyó en el

descubrimiento y posterior realización de mi vocación por la matemática y por la docencia.

Una vez decidido el camino a seguir, me puse en contacto con el matemático ciego argentino Norberto Salinas, quien justamente por entonces venía de integrar la representación argentina ante la Primera Reunión de Imprentas Braille de Habla Castellana, celebrada en Buenos Aires en 1966. Un ejemplar de la resolución N° 18 de aquel congreso fue conmigo a todas partes, e incluso a un veraneo previo a mi ingreso en el primer año de la carrera.

Y ya en la facultad pude apreciar la importancia del Braille aún con mayor fuerza. Las guías de trabajos prácticos que mis compañeros recibían impresas y listas para ser utilizadas, no me servían tal como llegaban; había que procesarlas, puesto que la única forma de utilizarlas para resolver los problemas suponía leer los enunciados de los ejercicios, por lo general más (y mucho más) de una vez. Tampoco era útil grabarlas, o en todo caso sí lo era para tomar la grabación como dictado y transcribirla al Braille para poder leer con tranquilidad todas las veces que fuera necesario.

Utilizando la ya mencionada resolución 18, procuré hacer una transcripción en sentido contrario: sobre la base de la tabla de signos Braille, obtuve los equivalentes signos en tinta (que no figuraban en la edición Braille de la resolución) y con eso le enseñé a mi madre a leer las guías, los apuntes y cuanto cosa fuera necesaria: pero fundamentalmente las guías de trabajos prácticos eran transcritas al Braille y de lo otro tomaba notas utilizando la notación expuesta en aquella resolución 18.

Grababa las clases teóricas de todas las materias que en casa procedía a volcar en extensos apuntes escritos en Braille con pizarra y punzón. También hacía lo propio con apuntes tomados en reuniones de grupos de estudio.

Quizá todas estas cosas o muchas de ellas al menos, no sean novedad para nadie; todos los que hemos estudiado algo alguna vez sabemos de lo importante que resulta poder tomar notas, o leer y releer un párrafo sin tener que buscarlo en una cinta de grabador. Pero lo que sí siento como exclusivamente mío y tal vez no encuentre palabras para expresarlo, es cómo fuimos integrándonos el Braille y yo, y cómo compartíamos tantas alegrías y tristezas juntos, como dos amigos inseparables que se aman profundamente. Y quizás lo que cuento también le pasó a otros, y tal vez a todos los que lean esto, pero creo que cada uno lo siente de una manera tan particular como particular es el afecto por un amigo entrañable.

Hablé hasta ahora de las guías de trabajos prácticos y de los apuntes: pero a nadie escapará la importancia de un sistema de lectoescritura adecuado para la resolución de problemas de matemática.

Considero que sin leer y escribir es imposible estudiar matemática.

Pueden resolverse ejercicios; algunos, sobre todo si no hay que efectuar muchos cálculos, pero nunca podrá afrontarse un estudio sistemático de la matemática sin un sistema de lectoescritura adecuado. El nuestro es el Braille, por ahora no superado; no sé si el nuevo milenio nos proporcionará a las personas ciegas la posibilidad de disponer de algo nuevo que lo reemplace con ventajas; si así fuera: ¡en buena hora!

Mi trabajo docente en la Universidad de Buenos Aires consiste en dar clases en cursos que han llegado a tener más de cien alumnos; en los ya más de veintisiete años que llevo desempeñándome en la Facultad, tuve un solo alumno ciego. Es obvio' que mis clases deben pensarse para estudiantes con visión normal; sin embargo el Sistema Braille tiene gran participación en ellas. El esquema de la clase, que previamente escribo, los cálculos que no podría pensar en el momento, y tantas cosas que anoto para ayudar a mi memoria, tal como cualquier docente que lleva preparada su clase, llegan al aula escritas en braille.

Anotar un teléfono, dejar un mensaje a otra persona ciega, por ejemplo, son cosas para las cuales el Braille'n Speak puede en algunos casos reemplazar al Braille escrito. Pero ¿qué sería de mis clases en la facultad si no tuviera un esquema previamente elaborado en Braille? No podría efectuar un cálculo complicado por mí mismo frente a los alumnos sin haberlo hecho previamente en el papel. ¿Qué imagen ofrecería pidiéndole repetidamente a alguien que me recuerde lo que necesito o consultando una grabación en un cassette o aun en el Braille'n Speak?

Cuando concluía mi licenciatura en la Universidad de Buenos Aires, fui invitado a formar parte del comité organizador de la «Conferencia Iberoamericana para la Unificación del Sistema Braille» (1973), y a formar parte de la comisión que se abocaría a proponer la aprobación de un código

unificado para la transcripción de las expresiones matemáticas. Fue la primera

vez que me tocó trabajar por el mejoramiento del Braille en un congreso internacional.

Después, mi participación más activa en la lucha por mejorar y aún defender el Braille y su relación con la matemática se precipitó vertiginosamente. En 1975 comencé a trabajar en la Escuela Hadley para Ciegos de Buenos Aires y ello me permitió tomar contacto no sólo con los estudiantes y sus necesidades, sino con muchos profesores, a quienes hubo que mostrarles cómo trabajar en clase con un estudiante ciego facilitando el proceso de aprendizaje y buscando en cada caso métodos apropiados para la enseñanza y la evaluación; pero siempre reafirmando la necesidad de que el alumno ciego escribiera lo más posible; fue imprescindible para ello, despertar en él el interés por aprender a realizar las representaciones correctas.

Ahora el compromiso era diferente; ya no era yo nada más que un usuario convencido; era alguien que, como tantos otros que me habían precedido en esa tarea tan importante, debía contribuir con mi trabajo al esfuerzo por sentar nuevas bases que reafirmaran la presencia del Braille en ámbitos vinculados con las ciencias exactas.

Conviene puntualizar aquí que la percepción por parte de una persona ciega de una fórmula matemática escrita en Braille difiere esencialmente de la que desarrollan las personas con visión normal. Una persona vidente tiene una percepción global, que le permite una apreciación a priori, mientras que la persona ciega debe ir leyendo y elaborando mentalmente esa visión global que es posterior y se produce, por lo general, en un lapso mayor. Es esencial que tanto el alumno cuanto el profesor tomen cabal conciencia de esto y lo asuman en su quehacer cotidiano, sin que de ningún modo suponga esto una disminución en la exigencia.

Obviamente, hubo éxitos y fracasos; seguramente hubo también aciertos y desaciertos; pero siempre con el pleno convencimiento de que sin un buen manejo del Sistema Braille no podría realizarse un curso acorde con las lógicas exigencias que supone un estudio, no sólo pensando en aprobar un examen sino -fundamentalmente- pensando que la experiencia en el trabajo es lo que al cabo del camino habrá forjado una persona útil a sí misma, a su familia y a la sociedad.

Cuando en 1987 me cupo el honor de integrar la comisión redactora del «Código Matemático Unificado para la Lengua Castellana», asumí esa responsabilidad, al igual que los colegas que trabajaron conmigo, pensando en que estábamos produciendo para el futuro; para que pudieran editarse libros de matemática que dieran acceso al estudio de esa materia a niños, jóvenes y adultos ciegos residentes en cualquiera de los países de habla hispana. Quizá ése haya sido, junto con los cursos dictados en función de ello y mi humilde aporte actual a la Editora Nacional Braille de Buenos Aires, lo más trascendente que he tenido ocasión de brindar a la reafirmación del Sistema Braille en el concierto iberoamericano.

Si hace unos veinticinco años aparecieron detractores del Sistema Braille, con el argumento de que sería superado por las llamadas «máquinas de leer», sabido es que ante la evidencia de su vigencia, entre otros quienes los combatieron se abocaron a la tarea de producir aparatos adecuados al sistema de lectoescritura de las personas ciegas.

En estos tiempos en que los cambios derivados de los continuos avances tecnológicos se suceden tan rápidamente, es dable observar que pese a los años que uno tiene -de edad y de profesión- no pierde la capacidad de asombro. No quiero convertir estas líneas en un avance publicitario, pero debo decir que desde que el Braille'n Speak forma parte de mi equipamiento, he podido efectuar tareas que antes no realizaba.

No voy a relatar aquí las utilidades de este aparato en cuanto a su uso específico o como sintetizador de voz para trabajar con la computadora. Sí voy a hacer referencia a algo de lo que ya hablé antes.

Uno de los programas con los cuales se opera para editar trabajos de matemática en el mundo entero es denominado «EMTEX». Este programa da la posibilidad de generar las expresiones matemáticas en tinta escribiéndolas previamente en un archivo de texto en el cual las instrucciones se dan con palabras. Esto permite que una persona ciega maneje (yo lo hago) ese programa para producir textos de matemática en tinta.

Pero lo realmente notable es que, dado un texto de matemática así tipeado, puede transferirse de la computadora al Braille'n Speak y en éste, con comandos de macro convenientes, convertir el archivo a la computadora para ser impreso; o directamente puede efectuarse la impresión desde

el Braille'n Speak si la impresora lo permite. En este punto debe tenerse presente que para esto no es posible aún utilizar un scanner, ya que hay que efectuar una conversión para imprimirlo en Braille.

Por otra parte, el Braille'n Speak permite tipear en Braille el archivo de texto mencionado de acuerdo con las reglas del programa y lograr al ejecutarlo reproducir cualquier fórmula matemática en tinta, lo cual facilita enormemente la tarea de profesores de matemática ciegos.

Utilizando el Braille'n Speak tipéé todo el libro «Notación Matemática Braille» coeditado por «Editora Nacional Braille y Libro Parlante» de Buenos Aires y la Biblioteca Argentina para Ciegos. Tambijén con él he convertido ese texto (mediante un proceso inverso al mencionado anteriormente) para ser impreso en tinta, con el agregado de los signos matemáticos en caracteres visuales y los dibujos de las expresiones Braille correspondientes, elaborados mediante instrucciones apropiadas, que permitirán a maestros y transcripores trabajar con un material adecuado a sus necesidades.

Y lo importante no es que lo haya hecho yo. Lo realmente trascendente es que lo haya efectuado una persona ciega, valiéndose de medios modernos, sí; pero valiéndose, fundamentalmente, de un medio moderno que reivindica al Sistema Braille como el único, hasta ahora, que nos permite a los ciegos escribir y leer por nosotros mismos.

Como puede verse, siempre el Sistema Braille sigue presente y, aun cuando los adelantos permiten hacer más cosas con mayor rapidez y menor trabajo, de ninguna manera esto descalifica a la pizarra y al punzón o a la máquina mecánica. No debe incurrirse en el error de pensar que lo viejo no sirve más y que lo nuevo lo reemplaza, mucho menos cuando no todos estamos en condiciones de equiparnos con lo más nuevo.

Si mi experiencia sirve al respecto, diré que aprendí a manejar una máquina mecánica de escribir Braille cuando ya trabajaba en la Escuela Hadley, casi tres años después de haberme graduado en la Universidad. Hasta entonces, no sólo había efectuado todos mis estudios secundarios y universitarios utilizando exclusivamente para escribir mi pizarra y mi punzón, sino que también había escrito y recibido muchas cartas en Braille (por entonces mi novia vivía a 400 kilómetros de mi casa) y la correspondencia era fluida, a punto tal que un estante de mi biblioteca-estaba colmado con las cartas recibidas. Creo que es importante que la familia de la persona ciega (sobre todo del estudiante ciego) conozca el Sistema Braille; sin embargo, aunque mi madre y mi hermana me habían ayudado a aprenderlo, el hecho de que lo hubieran olvidado y que nadie más en casa lo conociera me permitía leer las cartas y escribirlas sin cuidado por la proximidad de alguien.

Estos relatos ilustran hasta qué punto se ha integrado el sistema Braille en mi vida. La pizarra y el punzón, la máquina de escribir, el Braille'n Speak... son elementos que han pasado y pasan por mis manos diariamente. Las impresoras modernas que con el auxilio de la computadora permiten producir Braille más rápidamente, con mejores posibilidades de corrección, sin borrones, etc. son ahora cosa de todos los días pero incluso hoy nos sorprenden; más aún si pensamos que una persona ciega puede operar con ellas, no sólo a nivel individual sino en gran escala, tal como está ocurriendo con la producción de las revistas en la Editora Nacional Braille de Buenos Aires.

Leonardo Da Vinci, Julio Verne o Ray Bradbury, son ejemplos claros de hombres con visión de futuro; hay muchos más; uno de ellos es este ilustre francés que un día creó el sistema que lleva su nombre y gracias al cual tantos y tantos ciegos hemos podido alfabetizarnos, cultivarnos, recrearnos, elevarnos intelectualmente, integrarnos a través del trabajo, dé la cultura y de este fabuloso medio de comunicación que desde hace más de 170 años nos vincula con otros ciegos y con toda la comunidad.

Seguramente, mucho de lo expresado hasta aquí es sabido y compartido por quienes lean estas líneas, pero es poco para decir lo que nuestro Braille significa. Por eso, se me ocurre que para no quedarme con la sensación de no haber dicho todo, terminaré con dos palabras: ¡GRACIAS LUIS!

**Argentina. Hugo García Garcilazo. VEINTE AÑOS DESPUES: Valoración política de un cargo político y algo sobre el braille.**

El Dr. Hugo García Garcilazo, abogado de larga trayectoria en las organizaciones de personas con discapacidad, actualmente es Asesor de la Editora Nacional Braille de Argentina.

**Actuación**

- a) Me gradué de abogado en octubre de 1958.
- b) Mi primer trabajo en relación de dependencia fue el de bibliotecario, en la Biblioteca Argentina para Ciegos (BAC), entre julio de 1956 y julio de 1958.
- c) En julio de 1958 ingresé en la Administración Pública Nacional, en la que sigo a la fecha.

Desde entonces me ha tocado desempeñarme en varios cargos y funciones, a saber:

- De junio de 1958 a septiembre de 1975, abogado en el Servicio Jurídico Social, de la Dirección Nacional de Asistencia Social. Tal Dirección Nacional dependía del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública, el cual en 1966 se transformó en el Ministerio de Bienestar Social, con muchas Secretarías de Estado. En dicho Servicio Jurídico Social cumplí funciones de abogado y, desde 1965, estuve a cargo del mismo hasta 1975.
- En febrero de 1967 integré con David López y Miguel Ángel Romero, el equipo de intervención del Instituto para Ciegos «Román Rosell». A partir de noviembre de ese año quedé en calidad de director interventor hasta marzo de 1970. Todo ello sin perjuicio de mis responsabilidades en el precitado Servicio Jurídico Social. Es decir que, a diario, debía concurrir a mis obligaciones en dos lugares distantes 37 km el uno del otro. Y con ello, también, por la misma remuneración que tenía en el servicio jurídico.
- Entre septiembre de 1975 y junio de 1978, jefe del Servicio Nacional de Rehabilitación y Capacitación del Ciego, a la sazón, y no es fácil explicar por qué, en la órbita de la Secretaría del menor y la familia (Volveré sobre este cargo para ampliar).
- Entre junio de 1978 y abril de 1993, me desempeñé en el Departamento de Capacitación, de la referida Secretaría, la cual a partir de 1989 se transformó en el todavía existente Consejo Nacional del Menor y la Familia.
- d) Vuelvo ahora al Servicio Nacional de Rehabilitación y Capacitación del Ciego.

Históricamente, la atención de los ciegos estuvo unificada desde sus comienzos. Primero, a cargo de entidades u organizaciones privadas; luego a cargo del gobierno nacional: siempre con criterio unitario, en el sentido de que educación, cultura, trabajo, actividad artística y asistencia sanitaria y social eran partes del todo lo concerniente al mundo de los ciegos. Esto fue así hasta 1947, año en que el entonces Patronato Nacional de Ciegos fue absorbido (por la también por entonces recientemente creado) Dirección Nacional de Asistencia Social. A partir de ese momento comenzó un peregrinaje por distintos ministerios y secretarías de Estado, junto con una dispersión y una disgregación que todavía hoy no ha terminado, y que ha traído las peoras consecuencias, aun contabilizando algunos logros dignos de encomio.

Entre 1947 y 1959, se produjeron tres cambios de dependencia ministerial. Y en ese 1959 se efectivizó el primer gran desmembramiento: todo el sector educativo salió de Asistencia Social y Salud Pública para pasar al Ministerio de Educación. Medida acertada, en esencia, pero sumamente problemática.

Desde entonces hubo por lo menos dos bandos, conviviendo las más de las veces en los mismos edificios y dependiendo de distintas autoridades... El anecdotario sería caudaloso, al par que muy lamentable.

En Salud y Asistencia quedaron: la Editora Nacional Braille, a la que después se agregó -luego se separó y regresó definitivamente- el Libro Parlante, el Hogar-Escuela «Manuel Belgrano» -el hogar de Salud y la Escuela en Educación, como se dijo, ídem el Hogar Escuela «Santa Cecilia», el Hogar «Bignone», los Talleres de Producción, un sector de Asuntos Especiales que se encargaba de ubicar a ciegos en atención de quioscos, otorgamiento de becas, y cosas así, y algún otro sectorcito que se me olvida -la juventud viene acompañada, por no decir como todos que no viene sola.

Todos estos feudos o feuditos, a veces dependían de un departamento intermedio, y en otras

ocasiones se manejaban directamente con la Dirección Nacional y cada uno subía o bajaba según el grado de «llegada personal» que cada jefe tuviera con la Directora Nacional.

Con el tiempo, la práctica condujo a que los establecimientos se manejaran por su cuenta, sin coordinación ni complementación alguna. Y así se arribó a 1975. Un subsecretario tomó especial interés en los servicios para ciegos. Quería realizar una serie de innovaciones y mejoras. Le parecía que la incoordinación que imperaba era la causa de muchos de los inconvenientes que se padecían. Total que dispuso que el ya nombrado Servicio Nacional de Rehabilitación y Capacitación del Ciego -que ya existía pero sin otro cometido que el de otorgar quioscos y otros beneficios tales como subsidios y ayudas de emergencia- se constituyese en una instancia ordenadora, planificadora y coordinadora, de la que los establecimientos e institutos debían depender jerárquicamente.

Y ahí apareció el muchacho, o sea YO. La reacción de los afectados fue dispar: desde la resistencia tozuda de Leonetti en el Libro Parlante, pasando por la alegría bien que recelosa de David López -por ser yo el elegido, y por la buena acogida de los institutos con asistidos internos. En los hechos, el rango y el tratamiento eran los de una Dirección Nacional, lo que no se tradujo en la estructura ni en la remuneración. En la secretaría y en el Ministerio, debo reconocerlo, me sentí respetado y reconocido.

Pero aquel subsecretario duró en el cargo solamente dos meses más a partir de mi designación. Las cosas cambiaron, pero a poco sobrevino otro período de buenas condiciones para el trabajo. Fue dable organizar y poner en marcha el primer centro de rehabilitación oficial en el Instituto Román Rosell (tal vez lo más importante durante mi gestión). Se comenzó un relevamiento de discapacitados visuales en todo el país (no un censo). Se trabajó muy intensamente con los servicios asistenciales de las provincias y también con los centros de rehabilitación que comenzaban a proliferar.

Al cabo de dos años y medio el panorama se fue enrareciendo. Aparecieron nuevos funcionarios en la subsecretaría que tenían otras miras. No me adapté a la situación. Quise hacer valer el *modus operandi* al que estaba acostumbrado. Pasé por autoritario e inflexible.

Resurgieron algunos enemigos que no perdonaron los cambios, u otros solapados que no aceptaban la ceguera en un funcionario de cierta jerarquía. El pretexto fue una futilidad, pero el relevamiento se produjo. Todavía se estaba bajo el régimen militar. Apelación no cabía. No solicité apoyo a las instituciones representativas. No las quise comprometer, ni quería encontrarme con evasivas.

e) Mi experiencia en el cargo, para mí, personalmente, fue positiva e interesante. Comprobé que podía desempeñarlo, y que en nada desentonaba con los funcionarios de similar jerarquía en el ministerio. Algunas cosas de importancia pudieron realizarse. En cuanto a lo negativo: rasgos de mi propia personalidad, indiferencia y hasta hostilidad de algunos integrantes de nuestro propio sector, y la comprobación de que irremisiblemente se iba, lentamente hacia el deterioro. Veinte años después -particularmente en este último período de retirada del Estado, de reinado del mercado y de la globalización marginalizante- se sujeta por inercia.

La actuación política o como funcionario de jerarquía favorece o perjudica al protagonista. El solo hecho no favorece al sector sino en forma muy relativa y superficial. El sector se favorece si el político o el funcionario ciego se dedica con éxito a incidir sobre la temática.

Siempre me valí del Braille en mi trabajo. En aquella época, sin computadoras parlantes, el Braille era invalorable, si bien gran parte de mis escritos los hacía directamente en tinta, a máquina.

## **Argentina. María del Carmen Ramadori: MUCHO MAS QUE UN SISTEMA.**

María del Carmen Ramadori fue la fundadora de la revista infantil «¡Hola Chicos!» Docente y psicóloga, dirige actualmente el Libro Parlante y la Editora Nacional Braille de Argentina

Aprendí el sistema Braille a los 6 años en la Escuela para Niños Ciegos “Santa Cecilia”, en la ciudad de Buenos Aires.

Cuando llegué a la edad escolar carecía totalmente de visión en el ojo izquierdo y la tenía sumamente reducida en el otro. A consecuencia de ello no pude concurrir a una escuela común. Vivíamos en Mar del Plata y, por entonces no había en esa ciudad una escuela que atendiera a los niños con discapacidad visual. Así resultó que quien me alfabetizó fue mamá: se le ocurrió enseñarme las letras de imprenta en tamaño lo suficientemente grande como para que pudiera percibir las.

Entretanto averiguaban mis padres mediante personas conocidas la posibilidad de la existencia de una escuela especializada en la capital. Informados de la escuela arriba mencionada realizaron los trámites conducentes a mi inscripción en ella. Fue entonces que ingresé en agosto de 1954.

Como lo atinente a la lectura y escritura y al programa de aritmética correspondiente al primer grado lo había aprendido adecuadamente ya, sólo tuve que incorporar en los meses restantes del curso lectivo el sistema Braille con lo que pude así ingresar al año siguiente al otro grado.

Este sistema fue introducido en Argentina a principios de 1887 por el pedagogo ciego español Juan Lorenzo y González.

¿Cómo expresar en palabras la importancia que tiene en mi vida este maravilloso conjunto de puntos en relieve? Es la llave que me abrió la posibilidad de crecer intelectualmente y de desarrollarme acompañada por la pizarra y el punzón.

Desconocía gran parte de la signografía matemática y no tenía en mi ciudad mayores posibilidades de obtener ayuda. Sin embargo, nunca me eximí de ninguna materia: fui, por así decirlo, inventándome los signos hasta que en tercer año llegó a mis manos un libro para ese nivel transcrito en el Centro de Copistas Santa Rosa de Lima. Este hecho me permitió comprobar que muchos de los recursos por mí creados coincidían bastante bien con los correctos e incorporar los restantes. De tal modo obtuve el título de Maestra Normal Nacional primero y el de Licenciada en psicología, después.

En lo laboral, larga y rica es mi vinculación con el sistema Braille. Cuando estaba por concluir los estudios secundarios un grupo de personas tomó la iniciativa de comenzar a gestar una escuela para niños ciegos a los efectos de atender las demandas de ese sector en la ciudad de Mar del Plata. En una pequeña escuela privada que cedió generosamente una de sus aulas, atendí a mi primer grupo de alumnos ciegos a quienes tuve el inmenso placer de enseñarles la lectoescritura. Posteriormente se creó la escuela estatal en la que fui maestra de sistema Braille durante unos 10 años. Allí capacité en Braille grados I y II, en la escritura de la signografía matemática y musical al personal docente. También allí enseñé a un nutrido grupo de voluntarios que nos ayudaban a preparar material para el alumnado.

Los caminos de la vida, casamiento llamémoslos, me instalaron en Buenos Aires.

Desde mayo de 1990 soy Directora de la Editora Nacional Braille y Libro Parlante. ¿Cuál es ahora mi función? Tratar de inundar con libros, folletos, revistas, todo el ámbito nacional y, claro está, sumar a lo que se produzca en otros países de habla iberoamericana.

En modo alguno puedo dejar de mencionar una de las tareas vinculadas al sistema Braille que me produjo mayor satisfacción como file soñar, diagramar en proyectos y finalmente concretar, la publicación de la revista infantil “¡Hola Chicos!” que, con la valiosa acción del Centro Llum Chilca de Trenque Lauquen primero y de la entonces Editora Nacional Braille después, me permitió reunirme a pesar de las distancias con tantos chicos latinoamericanos para contarles cuentos, transmitir experiencias, intercambiar opiniones, sugerencias, proyectos, dificultades, soluciones... en fin, darnos las manos y jugar.

La tecnología nos sorprende cotidianamente con sus progresos y afortunadamente ellos llegan también para las personas ciegas que mucho nos beneficiamos en el acceso a la información, las posibilidades culturales y laborales mediante su utilización. Pero... ¿hay experiencia más

hermosa, tratándose de leer que hacerlo por uno mismo?

Considero que el próximo milenio llegará pletórico de posibilidades y progreso y, ojalá estos beneficios alcancen a todas las personas en la medida de sus necesidades. Sin embargo creo que el Braille seguirá teniendo su sitio de honor para las personas ciegas.

Seguramente Luis Braille y quizá alguien que se una a él para darle a quienes no vean un modo de lectura por sí mismos continuarán siendo héroes de la humanidad.

## **Argentina. Ana Rizo. LAS BATALLAS SECRETAS.**

«El galope ligero de tu voz recorrió unas tras otras las palabras. Tus dedos milagrosos eligieron de a poco las estrellas que iluminan la noche enamorada. Nunca las podrás ver, pero qué importa, si solamente tú las encontraste. Con ellas van tus dedos caminando los siglos hasta encontrar las sílabas finales» G. Ibáñez.

### **I. Los indicios**

«Sistema de puntos en relieve que lleva el nombre de su creador, Louis Braille», un cuadrado negro con puntitos blancos explicaba el texto. Cerré el diccionario sin comprender.

Me habían dicho que los ciegos escribían con «puntitos» en relieve, mi curiosidad de adolescente me llevó a buscar mayor información, pero el diccionario brindaba una definición escueta y casi incomprensible.

Pronto olvidé el tema.

Lectora compulsiva, leía todo cuanto caía en mis manos, sin seleccionar y sin contar con una guía para elegir los títulos adecuados a mi edad. Novelas, cuentos, ensayos, poesía, folletines, todo fue bueno para mí mientras continuaba los estudios secundarios y universitarios.

Ana Rizo es escritora y Presidente de la Fundación Tiflos.

Integró más de una vez el Comité Ejecutivo de ULAC como Coordinadora de la Condición de la Mujer Ciega

Leía en el tren, en el tranvía, en los colectivos, en las salas de espera, en la playa, en la plaza, etc.

### **II. Las peripecias**

Al ir perdiendo la vista, por una retinosis pigmentaria, detectada casi al finalizar los estudios, fui dejando de leer. Los buenos oficios de amigos y parientes para acercarme información en voz alta me irritaban profundamente. Mi organización mental que conectaba cerebro-palabra escrita no soportaba que otra persona me leyera. Me sentía prisionera y me molestaba hacerle perder el tiempo a los demás. A escondidas tomaba los libros y los acariciaba largo tiempo. Aún hoy lo sigo haciendo. Todavía disfruto el saboreante placer de entrar en las librerías y tocar sus tapas, sus lomos, sus tamaños.

A mi alrededor, de vez en cuando, murmuraban la palabra braille.

- Tenés que aprender braille, vos no sabés cómo te vas a entretener -decían los más osados.

Pero aún yo no me sentía ciega.

Por otra parte, hoy, después de algunos años he aprendido que la inmensa mayoría de las personas tiene del Sistema Braille escasa información y creen que es la solución más completa y conveniente al advenimiento de la pérdida visual.

Debo confesar que mi primer encuentro con el braille fue poco grato. Me dieron un pedazo de metal oxidado con una rejilla en una tapa y otra con agujeritos. Luego supe que se llamaba pauta o pizarra, del tipo Menzer, un punzón y una tarjeta llena de puntos en relieve. -Recordé mi adolescencia y la figura negra y blanca del diccionario-.

Recibí algunas indicaciones y tareas para repetir. Las manos empapadas y taquicardia fueron los signos de mi iniciación en la escritura. Hasta que tiré todo en un rincón.

Tiempo más tarde, obligada, fui a la escuela para ciegos de mi ciudad. ¡Tenía tantas ganas de leer! Mientras aprendía punto a punto, letra a letra, escuchaba libros en cassettes. Los libros hablados llenaban las horas de aquellos días, cuando el tiempo sobra, las manos sobran. La familia y los amigos ocupados en trabajos o en urgencias y se siente el hueco de las horas vacías mordiendo el pensamiento.

Aquellos días de libros hablados hubieran sido mejores con una lectura orientada pensando en el vulnerable estado emocional que atravesaba.

### **III - El descubrimiento**

Lentamente desafiando las múltiples dificultades que me ocasionaba mi ceguera, fueron apareciendo bajo los dedos las letras que se hicieron palabras, luego frases, y después, historias.

Con tanto tiempo libre ya no sólo me interesó leer, alguna secreta y oculta inclinación por la poesía comenzó a fluir y los titubeantes puntos en la vieja y oxidada pizarra fueron plasmando ideas poéticas que tiempo después serían poemas.

#### **IV - El triunfo**

En la actualidad, el Sistema Braille es la herramienta más importante en todas las actividades de mi vida donde la palabra escrita merezca tenerse en cuenta. Conservo la grafía visual y graciosamente, a veces, cuando tomo notas en tinta escribo signos braille, en vez de los caracteres visuales.

Me entusiasman y uso los sistemas computarizados, sus ventajas son inobjetables a la hora de redactar largos informes, contestar correspondencia, escribir cuentos y poemas, pero en mi escritorio vive una máquina Perkins y en mi bolso no faltan una pequeña pizarra y un punzón.

Existe una secreta complicidad donde se van enlazando los puntos con la mano y la vida que no permite que ningún acto que deba ser registrado por escrito, no lo sea, sino a través del encadenamiento de puntos tejiendo acontecimientos.

Con la urdimbre del braille se teje la vida, y en el revés de esa trama van apareciendo todos los seres que tuvieron que ver con mi aprendizaje, con la posibilidad de desentrañar los misterios puntuales.

Proyectar el pensamiento hacia el pasado y encontrar como punto de partida a Louis Braille, gestor de la epopeya más silenciosa, más permanente, para la plenitud de la vida de las personas que adquirimos la condición de ciegos.

Cada día, cada hora, cada minuto, en que pongo en funcionamiento una máquina Perkins, una impresora braille o simplemente un punzón estoy rindiendo el callado y casi desconocido homenaje a Louis Braille, en la inconmensurable grandeza de su trascendente obra.

## **Argentina. Cristina Sanz. TODOS SOMOS RESPONSABLES.**

Cristina Sanz es docente, licenciada en Servicio Social y Coordinadora de Educación en ULAC.

Sabemos que el braille es el sistema adecuado para las personas ciegas. Pero, cuando una desde niña, ha sido formada con absoluta normalidad para aceptar todo lo que se necesita como tal, ello favorece el poder integrar con alegría aquello que ayuda a nuestro desarrollo.

Mi madre descubrió la escuela especial un día que iba por la calle conmigo. Se paró. Leyó la placa y me dijo que ésa era la escuela a la que iríamos al día siguiente, pues era a la que yo asistiría. Tenía cinco años y lo recuerdo como si fuera hoy porque ella se alegró y me lo transmitió intensamente. Así había sido mi vida hasta entonces, vale decir, haciendo lo que había que hacer en cada momento. A pesar de ser la tercera de cuatro hijos y la única con deficiencia visual, se me había explicado que iría a la escuela para personas ciegas y por ello para mí era algo esperado y deseado. Quería aprender. Hasta entonces mi madre había logrado que se me aceptara en un jardín de infantes del barrio al que fundamentalmente iba a jugar.

Fui alfabetizada usando pizarra y punzón y con estos elementos no sólo cursé mis estudios primarios, sino los secundarios y superiores. El uso intensivo hizo que adquiriera la solvencia necesaria para escribir con estos elementos. Usando estenografía logré la velocidad necesaria para tomar al dictado los apuntes de las diferentes clases.

Al ingresar a estudios superiores (Servicio Social), el poseer todo el material que aportaban los profesores hizo que mis compañeras compitieran por estudiar conmigo. Ello favoreció mi propia integración e hizo que yo también tuviera material para compartir y poder suplir las carencias que la falta de bibliografía en braille me ocasionaba. Así yo aportaba mi propia tarea y mis compañeras me leían la bibliografía. Hace cinco años, cuando cursé la Licenciatura en Trabajo Social, se repitió idéntica situación. De este modo no sólo nos favorecimos mutuamente; sino que mis compañeros descubrieron que nuestro sistema me permitía hacer las mismas tareas que ellos. Lógicamente, cuando debía presentar un material por escrito lo hacía con máquina de tinta.

Desde la época de la escuela primaria aprendí a escribir con máquina braille y de tinta y si bien desde entonces conté con la segunda, pues era indispensable para mi comunicación, la máquina braille sólo la tuve hace unos quince años. Actualmente poseo PC Hablado que ayuda a dinamizar mi tarea. Pero creo que fundamentalmente lo acepto porque continúo en contacto con el braille al tipear para escribir como lo he hecho siempre. En estos momentos afronto una nueva etapa al haber adquirido una computadora. Pero aún sigo utilizando pizarra y punzón cotidianamente en la tarea laboral.

Hace veintiocho años trabajo como Asistente Social en un instituto para adolescentes varones que tienen problemas familiares, al que ingresé cuando cursaba el último año de la carrera. Siempre confeccioné una ficha en braille con los datos esenciales de cada joven que he atendido y ello me ayuda a elaborar los informes que debo presentar lógicamente en tinta. Por muchos años mis fichas en braille eran el archivo del Instituto y ello hizo que compañeros de equipo técnico comenzaran a elaborar fichas en tinta basados en mi modelo. También ha sucedido que al ver permanentemente mi material, los jóvenes mostraron interés en aprender el braille como una forma más de comunicarnos.

Desde hace veinticuatro años, trabajo como maestra de braille en la Escuela de La Plata donde me formé de pequeña y ello constituye una de las experiencias maravillosas que he tenido la fortuna de vivir. El trabajo con los niños ciegos transmitiéndoles la magia de acceder a la lectoescritura e intentando que descubran los múltiples beneficios que ello conlleva, me permite disfrutar diariamente el contacto con el braille. Leo todo el material que llega a mis manos y en especial las revistas infantiles que me encantan porque reviven una niña que he sido y que no tuvo tanto material braille como hoy por suerte existe. Me apasiona leer y lógicamente utilizo los recursos de que disponemos las personas ciegas, pero nada me da tanto placer como la lectura en braille por el personal contacto con el libro.

Amo el braille porque ha sido la puerta abierta de par en par para acceder no sólo al conocimiento, sino que me ha permitido trabajar en las dos actividades que me complacen plenamente. Estoy absolutamente convencida de que dominando la lectoescritura braille, una persona ciega está preparada adecuadamente para acceder a los demás recursos que necesita para su comunicación con el mundo del que formamos parte y al que debemos integrarnos con

eficiencia.

Mi experiencia con él braille comenzó a los cinco años de la mano de la Sra. Elsa, mi maestra del sistema que como persona ciega me hizo vivenciar su amor por el mismo, inculcándomelo. Muchas veces me pregunto si soy capaz de transmitirles a mis alumnos algo de lo mucho que he recibido. Sé que lo intento. Pero no dejo de visualizar que en general nuestros niños no leen con la frecuencia que sería aconsejable y necesaria para su desarrollo. Sé que todos somos responsables e intento seriamente poner mi granito de arena para ello.

Sin duda nuestro siglo ha sido testigo de grandes cambios: creación de escuelas especiales en nuestra región, avances tecnológicos que nos han beneficiado. Pero es innegable que no se logra satisfacer lamentablemente las inmensas necesidades que las personas ciegas poseen. Formo parte del grupo de los privilegiados porque pude acceder en tiempo y forma a la educación y conté con una ocupación acorde a mis expectativas. Por ello dedico mucho tiempo y esfuerzo a trabajar en las organizaciones que procuran que esta situación cambie y dejen de ser privilegios, aquellos derechos inherentes a toda persona.

### **Brasil. Dorina de Gouvea Nowill. CAMINOS DEL CONOCIMIENTO.**

Dorina de Gouvea Nowill, docente, creadora de la Fundación que hoy lleva su nombre., ocupó numerosos cargos nacionales e internacionales, de dirección y profesionales. Fue Presidente del Consejo Mundial para la Promoción Social de los Ciegos.

Grande entre los grandes benefactores de la Humanidad, reposa en el Panteón, en París, Louis Braille, creador del sistema braille, utilizado por millares de personas ciegas de todas las partes del mundo.

El sistema braille, con toda su simplicidad y precisión, amplió los horizontes, abrió los caminos del conocimiento, las sendas de la cultura y las vías de participación para aquellos que por una razón cualquiera, fueron alcanzados por la ceguera. Este amplio código permite la representación de todas las expresiones gráficas y las hizo accesibles a la percepción táctil, desde el alfabeto, la música y la ciencia, hasta la informática, nacido de la genialidad del niño de Coupvray, que un día le dijo a su padre: «Papá, sin libros, los ciegos no podemos ser educados».

Hay personas que viven ensimismadas en su propia deficiencia. Hay otras, sin embargo, que permanecen alertas al paso de las oportunidades que la vida les ofrece, absorben las experiencias y las transforman en riquezas que les permiten trasponer los límites de sus potencialidades. Louis Braille es ciertamente, un legítimo representante de este último grupo.

En mi tierra, Brasil, el sistema braille fue introducido ya en el siglo XIX, utilizado primero por profesores y alumnos ciegos, y finalmente adoptado cuando se creó en Río de Janeiro, por D. Pedro II, la primera escuela para ciegos, el «Instituto Imperial para Niños Ciegos», hoy Instituto “Benjamín Constant”.

Esa fue también la primera escuela para ciegos de América Latina. La historia cuenta que la primera gramática escrita en braille, por el Real Instituto de Jóvenes Ciegos, en París, no fue en lengua francesa sino una gramática de lengua portuguesa, con el patrocinio del Emperador del Brasil.

Con el paso de los años, surgieron esfuerzos de voluntarios que transcribieron libros al sistema braille con las pocas regletas existentes. La biblioteca de la Fundagao para o Livro do Cego no Brasil, hoy Fundación Dorina Nowill para Ciegos, se inició gracias al ingenio de Regina Pirajá da Silva, que por un proceso artesanal que incluía papel cartulina con los seis puntos del braille impresos en negro en su totalidad, punzón y una lámina de goma o fieltro, permitía la transcripción de libros, que, en poco tiempo, constituirían una colección razonable hasta la creación de la Imprenta Braille de la Fundación. Hace 49 años que esa Imprenta produce libros didácticos, de ficción, de música y demás, que se distribuyen a diversas organizaciones en todo el territorio nacional.

El braille entró en mi vida, primero, a través de un oftalmólogo amigo que durante una conversación me preguntó si yo sabía que los ciegos podían leer por el tacto, a través del braille. Respondí que no. En esa ocasión, mi interés paró ahí, pero quedó en mi memoria el recuerdo del hecho. Un día, mi madrina de bautismo, Carmen Meira de Vasconcelos, resolvió hacer frente al problema. Ella y su prima Maroquinhas Rabelo me dijeron que tenía que aprender el sistema braille y me invitaron a ir al Instituto de Ciegos “Padre Chico”. Mi madre dudó. Para ella, es fácil comprenderla, aprender el braille era una entrega frente a lo irrecuperable. Para mí, el problema tenía otro aspecto. Siempre me gustaron las innovaciones, pero tenía mucho miedo de no ser capaz de aprender una cosa con la que no había tenido contacto en el mundo en que había vivido hasta aquella época.

Acepté la invitación con mucha aprensión y fui con mi madrina al Instituto “Padre Chico”, donde dos religiosas me recibieron con mucho cariño y entusiasmo. La Hermana Vicencia me puso en las manos inmediatamente una pequeña regleta francesa de cartera, papel y punzón. Me mostró el alfabeto. La lógica del alfabeto Braille me impresionó cuando escribí los diez primeros caracteres, de la “a” a la “j”.

Al volver a casa, me traje conmigo la regleta y unas hojas de la cartilla para hacer ejercicios de lectura y escritura. Algunos días después, volví al Instituto segura de que yo podría leer aunque fuera muy lentamente y escribir en forma perfecta. El braille no me causó problema a pesar de que la escritura fuera de derecha a izquierda. Dominé prácticamente el alfabeto. Pero, ¿y los libros? El único existente en el Instituto, aparte de las cartillas y de los ejercidos para los niños del

curso primario, era la «La historia de mi vida» de Helen Keller, en francés. Como las vocales en sistema braille tienen forma diferente, hallé hasta mucho más interesante leer un libro en francés donde tendría que utilizar vocales acentuadas con bastante frecuencia. Lo que yo no sabía en aquel momento es que mi vida en aquel instante, había tomado rumbos nuevos y ni yo soñaba todavía cuáles. Continué haciendo los ejercicios, acompañada por Wilma, una amiga que se ofreció a auxiliarme y que me dio mucho apoyo y estímulo para practicar, especialmente la lectura. Ya escribía con bastante rapidez. Cuando estaba haciendo mis ejercicios, el día 10 de agosto de 1939, la radio anunciaba que se había declarado la segunda gran guerra.

En esa época, la biblioteca del Instituto “Benjamín Constant” tenía libros en braille y algunos eran en francés. Me acuerdo de «El Cid» de Corneille, casi ilegible. Debido a la guerra, conseguir libros de otros países se volvió prácticamente imposible.

Poder leer de nuevo fue una sensación inexplicable. Gracias a eso, pude recomenzar mis clases de piano, después aprendí el código de música. La vida parecía tomar otras facciones. Había conseguido una máquina braille del Embajador brasileño, Dr. José Carlos de Macedo Soares, quien a su vez la recibiera en Suiza, como una curiosidad. Fue mi gran compañera. Era una máquina antigua, pero qué importaba, tenía unos puntos excelentes, principalmente para principiantes en el dominio de una forma alternativa para leer y escribir.

Un día, estaba cantando en el coro del colegio de los jesuitas en San Pablo, cuando una amiga de mi madre observó que yo seguía las partituras en braille.

Al salir de la iglesia, ella se encontró con una vieja amiga, nada más ni nada menos, que Regina Pirajá, que en aquel momento iba a tomar un vehículo para ir al Instituto “Padre Chico” a ofrecer la posibilidad de su sistema de transcripción.

Algunos días después, Regina y yo ya nos conocíamos. Yo ya dominaba el grado 2 de la lengua inglesa, el código para música, ya tenía contacto con los ciegos del Instituto “Benjamín Constant”, tomaba conocimiento de los problemas del código y de la falta de libros en Brasil. Así, gracias al braille, me sentí preparada y pude aceptar la invitación para volver a estudiar en una escuela de formación de profesores. Allí comenzó mi carrera de educadora. Sin el sistema braille, difícilmente hubiera vencido esta nueva etapa. De ahí en adelante, pasé a utilizarlo en todo en mi vida. Hasta hoy, soy una lectora muy lenta, mas nunca hice ni una de los cientos de conferencias que dicté, sin tener un esquema en braille. Las indicaciones para tejer las batitas que hice para mis cinco hijos al nacer, estaban en braille. Las recetas de los nuevos platos, como ama de casa, también están transcritas al braille y me son de gran utilidad. En todos los aspectos de mi vida utilizo el braille, hasta mis vestidos están marcados en braille. Mi marido consiguió una vez, con Regina, grabar en la cerradura de un cofre los números en braille para que yo pudiese abrirlo sin ayuda.

Como profesora, no me puedo imaginar de qué forma se podría enseñar a una criatura a escribir correctamente, sin poder leer a través del sentido del tacto aquello que escribió. Lo utilizo en mi vida profesional y de ocio, e incluso para tejer mis tapices de esmirna, mi gran afición.

Utilizo también el libro hablado para mis lecturas. El desarrollo de las tecnologías correspondientes tuvo su impacto en nosotros.

Fue un incremento de las posibilidades que facilitan nuestro acceso a las publicaciones y a la utilización de las computadoras. A pesar de las innumerables herramientas de trabajo y de recreación que tienen voz, en la vida real, una persona ciega no puede prescindir del sistema braille, de fundamental utilidad aun en el mundo de hoy, no obstante todo el progreso de la informática con voz sintética.

Las máquinas de lectura a través de vibraciones táctiles en las yemas de los dedos, existentes en la actualidad, usadas para leer tipos de imprenta y manuscritos, no permiten todavía prescindir del sistema braille. Las formas alternativas son importantes. Cuantas más haya, tanto mejor para nosotros, los ciegos, pues la deficiencia nos priva del acceso directo a la palabra impresa.

Creo que el próximo milenio deberá traer, sí, un incremento en las nuevas posibilidades de acceso a la lectura, a través de otras formas alternativas que nuestro conocimiento de los progresos sin fin de los recursos de la electrónica, nos hace prever.

Considerando el tema desde un punto de vista práctico, creo que el formato de los libros en braille podrá y deberá cambiar, si se tiene en cuenta su almacenaje en disquetes, que ya están en vías de superación. La computadora por sí misma, ya aumentó la cantidad de informaciones que nosotros los ciegos podemos obtener en el mundo de hoy.

Los CD ROMS son una fuente inagotable de información, de cultura y de conocimiento. Mas ¿cómo aprender a escribir? ¿Cómo aprender ortografía sólo oyendo? La ortografía, en todos los casos, sólo se incorpora a través del contacto directo, pues las palabras se oyen en su forma total, pero no se las deletrea en el correr de una lectura auditiva. Nada es imposible para la creatividad del hombre. El espíritu y la inteligencia humanas no tienen barreras y es imposible prever lo que se descubrirá o lo que se podrá crear, principalmente hoy, con la base de conocimientos, de métodos, de formas que el hombre acumuló durante dos mil años.

Es preciso recordar la existencia de los sordociegos, que tienen una gran necesidad del Braille para su vida práctica, para su comunicación.

Estamos en el umbral del año 2000. El sistema Braille va a trasponerlo para llegar al tercer milenio y proyectarse incluso con más fuerza y poder.

Reconozco que se torna imprescindible seleccionar lo que se ha de transcribir en Braille o lo que se debe o se puede proporcionar a las personas ciegas a través de grabaciones, CDs, computadoras con voz, principalmente aquellas que evitan toda y cualquier interface. La computadora es un vínculo mucho más directo con la imprenta, con la literatura impresa, pues no exige la etapa de preparación para que la persona ciega la reciba. Mis manos son aún el mayor conductor que mi cerebro necesita para la formación de imágenes y conceptos del mundo que me rodea.

Al recordar hoy, los hechos de mi vida, puedo decir sin peligro de equivocarme que el Braille tuvo un papel muy importante en la solución de los problemas y de los momentos de desafío que tuve que enfrentar a causa de una deficiencia que me privaba del contacto directo con las cosas.

Muchas veces he tenido dificultades para responder a mis entrevistadores: «¿Por qué se dedicó usted a la producción de libros y a la educación de los ciegos?» Pienso que la respuesta es clara: porque sentí crudamente la importancia de poder volver a leer y escribir, lo que, de hecho, son dos de las tres actividades más importantes del ser humano cuando comienza, de forma más completa, a integrarse en la vida: leer, escribir y contar. Por esa razón, tal vez, me he dedicado mucho a la creación de la imprenta braille, al mantenimiento de la misma, a su desarrollo, a su actualización y a su informatización.

Espero aún poder contribuir para que la eficiencia de las nuevas máquinas para la producción de braille informatizado se vuelva cada día mejor, a fin de contribuir a la educación y cultura de los seres humanos, cuya ceguera no se puede evitar.

Para mí, la piel que cubre la yema de mi dedo índice es la retina que se me destruyó cuando tenía apenas 17 años.

### **Brasil. Edison Ribeiro Lemos. ESA SENSACION MARAVILLOSA.**

Edison Ribeiro Lemos, Licenciado en Pedagogía, Geografía e Historia, es una de las mayores autoridades en Educación de Brasil.

NOTA: Las cuestiones relativas a la introducción del sistema braille en Brasil y sus perspectivas para el tercer milenio fueron elaboradas en forma colectiva. La primera de ellas se basa en la documentación existente y la segunda se complementa con un abordaje personal.

Después de haber quedado totalmente ciego, a la edad de trece años, incluso antes de completar un año en esta condición, ingresé como alumno interno en el Instituto "San Rafael", en Belo Horizonte, escuela residencial mantenida por el Gobierno del Estado de Minas Gerais.

Como ya estaba alfabetizado en el sistema común, quedé bajo la responsabilidad de un Profesor para aprender el Sistema Braille y hacer una revisión de lo asimilado en cuanto a los conocimientos anteriores, de la época en que frecuenté la escuela común hasta el cuarto grado de primaria.

Puedo citar, pues tengo el recuerdo bien nítido, que fue el día 2 de marzo de 1942, cuando por primera vez tomé contacto con el Sistema Braille que me permitiría volver a leer y escribir, cosa que ya no hacía desde hacía algún tiempo.

¡Fue una sensación maravillosa! ¡Mi entusiasmo fue enorme!

Mi Profesor me mostró el alfabeto Braille, y me explicó la relación que existía entre las líneas y las series del sistema, con base en las diez primeras letras del alfabeto.

Me dio esa orientación inicial y estableció, como tarea, para la clase del día siguiente, el reconocimiento táctil, debidamente analizado, de 'las diez primeras letras de la primera serie del alfabeto, de la "a" a la "j".

Esa clase fue por la mañana; después del almuerzo, por la tarde, fui a la sala de estudios, donde, en poco tiempo conseguí memorizar las veinticinco primeras letras de la "a" a la "z".

Por no saber el nombre de los símbolos siguientes, le pedí a un colega ciego que conociera un poco antes en la sala de estudios, que me dijese cuáles eran.

Al final de la tarde, ya tenía terminadas las tres primeras series del alfabeto de la "a" a la "ú".

Sentía una gran satisfacción interior porque vislumbraba en las letras formadas por los seis puntos inventados por Louis Braille, la posibilidad de continuar mis estudios interrumpidos por la ceguera.

Todavía, ese mismo día, 2 de marzo de 1942, durante el horario de estudio de la noche, entre las 19 y las 21 horas, valiéndome de mi gran motivación e interés para dominar los símbolos del Sistema Braille, aprendí el alfabeto completo.

Me dormí aquella noche y me desperté al día siguiente, con el Braille en ja mano, explorándolo obsesivamente, para fijar y reforzar el aprendizaje de la víspera.

En la clase del día 3 de marzo, por la mañana, pude mostrar a mi Profesor qué era capaz de identificar los símbolos fundamentales de todo el alfabeto Braille.

Admirado y sorprendido por ese aprendizaje tan rápido, mi Profesor me llevó a la presencia del Director del Instituto "San Rafael" y me presentó como ejemplo de alumno vivamente interesado y con un dominio de la simbología básica del Sistema Braille.

El entrenamiento de la lectura y de la escritura, al principio, por medio de una regleta y un punzón y, luego, con una máquina danesa de teclas, tuvo lugar en los meses siguientes, y el día 15 de mayo de ese mismo año, participé en un acto conmemorativo, leyendo en Braille, por primera vez, en público, un pequeño discurso hecho por mí.

Ese mismo año, incluso, por el hecho de dominar el Sistema Braille, me pude matricular en el curso de Teoría y Solfeo y, consecuentemente, me inicié en el aprendizaje de la Musicografía Braille.

Al año siguiente, empecé a estudiar piano, lo que hice durante ocho años consecutivos sin concluir el ciclo, pero con un completo dominio de la Musicografía Braille aprendida y utilizada en los Curros de Teoría y Solfeo, Armonía y Contrapunto, además de la aplicación para la continuación de los estudios y de las partituras clásicas ejecutadas al piano.

Todo el sistema braille que aprendí entre los años 1942 y 1944, que se enseñaba en el Instituto "San Rafael" para ser utilizado en la Literatura, las Matemáticas, las Ciencias y la Música, era el

Braille original, conocido como “Braille Francés”, introducido en 1854 en Brasil.

Permítaseme, al recordar a mi Profesor ciego, Joao Gabriel de Almeida, a quien debo la base de mi aprendizaje del Sistema Braille, un homenaje de agradecimiento hacia él e insertar en este texto, el poema que la poeta Benedicta de Mello, Profesora ciega del Instituto “Benjamín Constant”, ya fallecida, hizo como tributo al genial inventor del maravilloso Sistema de lectura y escritura, que abrió las puertas del saber y del ascenso social a las personas ciegas.

## **A LOUIS BRAILLE**

Benedicta de Mello Del Libro “Luz Interior ”

Tú fuiste, BRAILLE, el guía más perfecto  
que alguna vez se haya tenido o deseado;  
con la vida y muerte iguales a las de un elegido,  
mucho pudiste ver sin haber mirado.

A los que suerte no tenían, de este modo,  
gran herencia dejaste al desheredado,  
llevándolo con la gloria de tus hechos,  
del mundo negro al mundo iluminado.

Creaste una ¡luz que la vista jamás percibe,  
luz que apenas en el cielo hubieras visto,  
luz por la cual tú fuiste sabio y creyente

Y fuiste más: tú fuiste casi un CRISTO;  
porque fuiste LOUIS BRAILLE, hoy soy alguien,  
porque un día naciste, hoy existo.

Desde un punto de vista histórico, el Sistema Braille fue introducido en Brasil por José Alvares de Azevedo, un joven ciego brasileño que tuvo oportunidad de aprenderlo en el Instituto para Jóvenes Ciegos de París, donde cursó parte de sus estudios.

Al regresar al Brasil, procuró, a través de la prensa de la época y de reuniones familiares en la alta sociedad de Río de Janeiro, difundir las ventajas del uso del Sistema para la escritura y lectura por las personas discapacitadas visuales.

Pasó también a enseñarlo a otras personas ciegas, entre las cuales se encontraba una joven llamada Adélia Sigaud, hija del médico de la Corte, el Dr. Xavier Sigaud.

Por intermedio del Dr. Sigaud, José Alvares de Azevedo fue llevado a la presencia del Emperador D. Pedro II, hizo una demostración de cómo las personas ciegas podían leer y escribir y sugirió la creación de una escuela para su educación, semejante a la existente en Francia.

Forma parte de la tradición brasileña, entre nosotros, que el Emperador en esa oportunidad, habría exclamado: “La ceguera es cruel, pero ya no es una desgracia.”

Convencido de las reales posibilidades de educación que ofrecía el Sistema Braille, el Emperador D. Pedro II determinó las medidas para la fundación de una escuela que vino a denominarse Instituto Imperial de Niños Ciegos, instalada el 17 de septiembre de 1854, en el Municipio de Río de Janeiro, capital del Imperio.

José Alvares de Azevedo no estuvo presente en la concreción de su gran ideal, pues falleció el día 17 de marzo de 1854.

El Instituto Imperial de Niños Ciegos, hoy Instituto “Benjamín Constant”, se constituyó en la primera institución de América Latina donde se educó a las personas ciegas por medio del Sistema Braille.

Las representaciones Braille que se adoptaron en Brasil, desde entonces, hasta 1942, fueron totalmente las de la versión del Sistema propuesto por Louis Braille, en 1837, y abarcaba la simbología que se empleaba en Literatura, Matemáticas y Geometría y Música, conocida como “Braille francés”.

A diferencia de lo que sucedió en algunos países, el Braille introducido y adoptado en Brasil, tuvo plena aceptación y su difusión fue enorme, en todas las escuelas e instituciones creadas. La importancia del Sistema Braille fue fundamental en toda mi vida de persona ciega.

Fue un factor esencial de motivación en el inicio de mi proceso de rehabilitación.

Por eso, lo tomé como fundamento básico para mis realizaciones, primero en la escuela y, después, en mi vida profesional.

Desde que era estudiante, me dediqué enteramente a todas las cuestiones relacionadas con él.

Así, en 1945, en mi condición de alumno del Instituto "Benjamín Constant", en Río de Janeiro, seguí con gran interés todas las modificaciones en Brasil, en la sustitución del tradicional Braille Francés, vigente hasta aquella época.

El Sistema Braille se actualizó para su uso en Literatura, en virtud de la Reforma Ortográfica de la Lengua Portuguesa; en Música, con la adopción de la Musicografía aprobada en el Congreso de Viena, en 1929; en Matemáticas, con la adopción de la Simbología de la Tabla Taylor.

Todavía en mi condición de estudiante, aprendí la estenografía grado 2 y la brasileña de lengua portuguesa, la cual se utilizó en la publicación del primer número de la Revista Brasileña para Ciegos, en 1942, editada en la Imprenta Braille del Instituto "Benjamín Constant".

Durante mi escolaridad en los Cursos de Enseñanza Fundamental y Media, usé casi exclusivamente, el Sistema Braille y de forma complementaria en los de Enseñanza Superior, especialmente por no haber disponibilidad de obras transcritas.

Profesionalmente, también, como Profesor del Instituto "Benjamín Constant", al dar clase en las áreas de Estudios Sociales y de Matemáticas, mantuve siempre contacto permanente con el Sistema Braille.

Participé en mi carácter de Profesor, como integrante de la Comisión, en todos los estudios que dieron por resultado, a partir de 1963, la estenografía grado 2 de la lengua Portuguesa y de uso en Portugal y que fue dividida en siete tablillas para su enseñanza graduada en nuestras escuelas.

Posteriormente, esa estenografía fue simplificada, según la propuesta que presenté en el Encuentro de Profesionales realizado en San Pablo, en 1978, cuando se creó la "Organización Latinoamericana para la Promoción Social de los Ciegos - OLAP".

Participé, también, en el Instituto "Benjamín Constant", de los cambios necesarios que se introdujeron en la Simbología Braille de las Matemáticas, frente a la adopción de la enseñanza de la Teoría de Conjuntos de la Matemática Moderna.

En los años 70, integré la Comisión Brasileña interesada en la Reforma del Código de Matemáticas, creada con este fin, en condición de Coordinador de la misma y mantuve por correspondencia, estrecho contacto con el responsable de la ONCE, en la Comisión encargada de estudiar una propuesta de unificación del Código Matemático.

Como Presidente del Consejo Brasileño para el Bienestar de los Ciegos y como Coordinador de la Comisión Brasileña de Braille, me empecé en el comienzo de los años '90, para que en Brasil se adoptase el Código Matemático Unificado - CMU, que se viene implantando en nuestras escuelas, desde 1996.

Por todo eso, puedo afirmar finalmente, que hice del Sistema Braille la base para mis estudios en los Cursos de Enseñanza Básica y Media; siempre lo utilicé, en forma complementaria, en los Cursos de Nivel Superior; en toda mi vida profesional, siempre me fue indispensable en la función de Profesor y de Técnico en Asuntos Educativos; en mi vida particular, lo vengo utilizando como instrumento esencial para mis realizaciones personales.

Desde que conocí el Sistema Braille, lo tengo como parte integrante de mi vida, hace 57 años.

Quiero contar una anécdota que es un caso pintoresco, pero verídico. Se trata de una estudiante que perdió la vista y aprendió el Sistema Braille con un joven ciego.

Este, sin experiencia pedagógica, procedió de la siguiente manera: colocó a la estudiante sentada

frente a él y le mostró un alfabeto Braille en la posición normal, como para él y al revés, para la alumna.

Después de que ella pasó a identificar los símbolos del alfabeto, “el instructor” continuó con el entrenamiento de lectura en un libro también colocado en la misma posición, o sea, vuelto hacia él y al revés con respecto a ella.

El resultado fue que esta estudiante ciega aprendió a leer Braille con la simbología en textos “de cabeza para abajo”.

“El Braille aprendido a la inversa, también puede ser normal”. Es el caso de esa estudiante orientada por una persona sin experiencia pedagógica y sin un buen sentido común.

Más tarde, el error de aprendizaje fue corregido por una profesora especializada.

Consideramos que:

- El Sistema Braille, inventado en 1825, predomina, todavía hoy, como el recurso más eficaz para la escritura y lectura de las personas ciegas.
- Si valor e importancia son mayores en la fase inicial del proceso educativo de las personas ciegas y constituye, generalmente, el recurso utilizado en sus diferentes actividades, a lo largo de toda la existencia.
- En sus múltiples aplicaciones en la Literatura, en las Ciencias, en la Música y en la Informática, el Braille continúa siendo el medio más directo y seguro de acceso a la comunicación escrita. A pesar de eso, se constata un uso más restringido por una significativa parte de las personas ciegas, además de una disminución del nivel de calidad de Braille producido en forma individual. Tal situación se origina, posiblemente, en factores tales como:
  - Deficiencias en el proceso de enseñanza-aprendizaje del Sistema Braille.
  - Insuficiencia de textos Braille para atender las demandas específicas, en especial, para los diversos niveles escolares.
  - Utilización de recursos electrónicos en la producción de libros y periódicos hablados y en la correspondencia personal.
  - Empleo de los recursos de la Informática accesibles a las personas ciegas, en diversas actividades en la escuela, el trabajo, el tiempo de ocio y otras.

Los factores considerados, sea en conjunto o en forma aislada, están identificados y ya vienen mereciendo atención y constituyen un motivo de preocupación para los profesionales especializados.

Modernamente, teniendo en cuenta los equipos informatizados que se emplean en la producción de impresos, se verifica una mayor diversidad en las formas de producción, lo que da por resultado el aumento creciente de obras transcritas y de volúmenes disponibles.

Esa es una realidad que se nos presenta en el umbral del tercer milenio.

Ante esta realidad, hay que reconocer el empeño de los especialistas de las instituciones de educación y de producción, en proporcionar los beneficios provenientes de la tecnología moderna aplicada a la producción, al mismo tiempo que se preocupan en garantizar al máximo la utilización eficaz del Braille en provecho de la persona ciega.

El interés de los especialistas se evidencia en la constitución y en el trabajo de las comisiones nacionales o formadas por miembros de países de la misma área lingüística, creadas con el objetivo de tratar las cuestiones relacionadas con el Sistema Braille, en todos sus aspectos, entre las cuales se destacan:

- La necesidad de mantener actualizado el Sistema Braille, para acompañar la evolución en todos los sectores del conocimiento;
- La importancia de garantizar el uso de una simbología unificada y evitar la multiplicidad de representaciones, para facilitar el intercambio y la comprensión de las obras producidas;
- La preocupación de estar atento al surgimiento de nuevas formas de representación para adaptarlas a la simbología especial.

Estas cuestiones deberán seguir siendo consideradas y con más intensidad aún en el tercer milenio, con el propósito de preservar el Sistema Braille para ofrecer a los usuarios las mejores

condiciones posibles para su utilización.

Con todo, las perspectivas del Sistema Braille no parecen ser muy buenas, a juzgar por la situación actual y por la facilidad cada vez mayor para la adquisición y el empleo de otros recursos. No se puede decir que éstos puedan en el futuro, sustituir con ventajas, al Sistema Braille; pero ciertamente prestarán servicios en especial, a una gran mayoría de usuarios, víctima de las deficiencias del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Es cierto que no hay incompatibilidad entre los avances de la tecnología de los nuevos equipamientos y el Sistema Braille; por el contrario, se vienen ampliando los medios de producir más Braille y de mejor calidad.

A pesar de todo, no es suficiente, pues en forma paralela, la propia tecnología crea también otros medios que, en lugar de ser utilizados como recursos complementarios, son tomados como fundamentales por las personas ciegas, en algunos casos, por comodidad, y en otros, por falta de una mayor experiencia acerca de los valores reales del Sistema Braille.

Por no haber el necesario equilibrio entre esas dos condiciones determinadas por los nuevos recursos tecnológicos al servicio de las personas ciegas es que, a mi juicio, se pueden agravar las perspectivas del Sistema Braille en el tercer milenio, en cuanto a su utilización más restringida en contraste con la disponibilidad de obras producidas.

Por eso, concluyo que las perspectivas no son las mejores, a no ser que haya un gran esfuerzo de los responsables de la educación por promover la mejora del proceso de enseñanza- aprendizaje del Braille y una mayor toma de conciencia de los inequívocos beneficios y ventajas de su aplicación en la vida de las personas ciegas.

**Colombia. Yolanda de Rodríguez. GRACIAS UNA VEZ MAS.**

Yolanda de Rodríguez es Coordinadora de la Comisión de Personas Sordociegas de ULAC, Directora del Programa de Organizaciones de Sordociegos de América Latina y Presidente del flamante Consejo Latinoamericano de Sordociegos.

Como persona sordociega, quiero, para el cumpleaños número ciento noventa de Luis Braille, rendirle mi homenaje personal y darle las gracias una vez más por la herencia que me dejó. El Sistema Braille de lectura y escritura al tacto para personas ciegas es un método maravilloso que para mí personalmente ha sido mi salvación y redención ya que me ha permitido comunicarme con el mundo entero, leer los libros, estar perfectamente al día en las noticias y poderme comunicar por escrito.

Yo quedé ciega a los 27 años de edad y mi primera profesora de braille fue una monja. Adelanté estudios de braille abreviado en idioma español en el Instituto Nacional para Ciegos de Colombia y luego, hice mis estudios de braille en idioma inglés en la Escuela Hadley para Ciegos, subsidiaria de USA en mi país. Me puedo comunicar en Colombia y con el mundo entero en los dos idiomas.

Yo recuerdo que fue difícil para mí aprender el braille pues al comienzo le sentía miedo y rechazo a mi condición de persona ciega. Pero, después de aprenderlo, no tengo palabras para agradecer a los que me enseñaron para integrarme de nuevo a la sociedad por medio de este estupendo sistema.

## **Cuba. José Monteagudo: VIVENCIAS.**

José Monteagudo González es docente, dirigente de ANCI y ocupa la primera Vicepresidencia de ULAC.

A los 8 años de edad tuve mi primera noción y mi primer contacto con esos punticos que, casi enseguida, supe se llamaban sistema Braille. Mi padre lo aprendió lección a lección y simultáneamente me lo enseñaba a mí, y lo hacía gracias a los servicios del Comité pro Biblioteca Pública e Imprenta para Ciegos que, auspiciado por el entonces Club de Leones de La Habana, perseguía los objetivos que se expresaban en su nombre.

Aquella Institución nunca logró sus propósitos, pero sí hizo posible, con sólo unas pocas regletas o pautas y los correspondientes punzones y una pequeña biblioteca circulante, tan pequeña que cabía en la sala de la casa del Dr. Zacarías Alvisa, tal vez el primer ciego graduado de Pedagogía en Cuba, y alma de aquella acción, que algunas decenas de personas ciegas conociéramos el Braille en diferentes pueblos y ciudades de la Isla. Vale decir, que se nos abiera la puerta que nos hubiera encerrado en la ignorancia.

Poder utilizar el Braille y conocimientos elementales sobre Historia, Geografía, Aritmética y otras materias, también recibidos de mi padre, me permitieron Ingresar directamente en el cuarto grado de la enseñanza primaria al año siguiente en una escuela para niños videntes de mi ciudad natal, Santa Clara. Allí también cursé los estudios de bachillerato, apoyándome en la lectura de compañeros de estudios y en mis propias notas de clases, porque la necesidad me obligó a crear algunos recursos prácticos (no podría decirse que un sistema) para tomar esas notas[ básicamente todo se reducía a usar sólo las iniciales de palabras muy frecuentes y eliminar, hasta donde fuera posible, las terminaciones de cuantas otras lo permitieran sin que se pusiera en peligro la posibilidad de que lo escrito pudiera entenderse después, aunque no siempre, sobre todo en los primeros intentos, lo lograba.

Algo después cayó en mis manos, casi por casualidad, una cartilla de estenografía Braille que aprendí rápidamente; yo me sentí como si hubiera descubierto el Caribe, porque aquel nuevo recurso me permitía escribir a mayor velocidad en clases, reducir el tiempo y el papel, para mí tan escaso a pesar de lo poco que valía, y leer mejor, quiero decir, con más seguridad y celeridad. Cuando ingresé en la Facultad de Derecho tenía bastante práctica en la toma de notas debido al conocimiento y entrenamiento en el uso de la estenografía y a la introducción de aporte<sup>^</sup> propios fuera de las reglas, lo que me hacía y me hace difícil a veces, escribir con seguridad a otros compañeros ciegos, aunque la cosa no es tan complicada porque he podido comprobar más de una vez, que a casi todos los que estamos en ese caso nos pasa lo mismo y consecuentemente, nos entendemos después de todo.

Ese desarrollo me fue poniendo en mejores condiciones para poder intercambiar los apuntes con mis compañeros videntes y naturalmente, sentirme más útil, más pleno en mi realización como miembro del grupo del que me sentía parte integrante con todos los atributos, como cualquier otro estudiante, y con sentimiento de independencia, pues comprobaba que, si por alguna razón no podía contar con la lectura o con el apoyo de alguno de mis compañeros, al menos tenía lo que yo fuera capaz de tomar con mis apuntes.

Aunque mis primeros estudios universitarios fueron, como ya dije, de Derecho, antes de terminar esa carrera comencé a trabajar como profesor de Historia, actividad a la que dediqué muchos años en escuelas de jóvenes videntes de la enseñanza secundaria básica y preuniversitaria. Para mí hubiera sido sencillamente imposible desempeñarme en esa profesión y cumplimentar todas las responsabilidades que ello conlleva sin contar con el Braille; él me permitía tener las listas de alumnos que integraban los diferentes grupos docentes a los que impartía clases; registrar las ausencias para tener ese importante control; hacer cualquier anotación que resultara aconsejable sobre alguna necesidad de trabajo complementario, docente o de carácter social con los alumnos y por supuesto, elaborar los resúmenes y planes de clases.

También laboré como profesor de Filosofía en el nivel universitario, en las categorías docentes de Instructor, Asistente y Auxiliar, lo cual implicó, además de lo referente al ejercicio de la docencia y el estudio constante como preparación para esa misión, la participación en equipos de investigación; la elaboración de conferencias; la redacción de informes de distinta naturaleza; la atención a trabajos de curso y de diploma, la participación en varias comisiones con carácter temporal o permanente, para todo lo que el Braille era una herramienta siempre presente e

indispensable. ¿Cómo habría sido posible anotar, clasificar y ordenar la información necesaria para esa actividad sin él?

Es verdad que a los ciegos, según parece, se nos agudiza la memoria, más bien ocurre que nos vemos en la necesidad de usarla y entrenarla, lo que pienso no significa que todos recordamos tanto como necesitamos a lo largo de nuestras vidas y en cada circunstancia, pero al que le gusta escribir poesías, por ejemplo, lo que es frecuente entre nosotros, o al que tiene un trabajo profesional intenso, o al que se dedica al comercio, o a aquel que guste de conservar sus reflexiones, le resultaría muy difícil lograr eso, o, al menos lo podría hacer más fácilmente, mejor y con mayor seguridad, si se apoya en el Braille.

Soy de los pocos afortunados entre tantos millones de ciegos en el mundo y en Latinoamérica que dispone de un Braille Hablado, sin dudas un magnífico instrumento que pone a nuestro alcance posibilidades no soñadas hasta hace muy pocos años; existen ya aparatos computarizados que nos pueden proporcionar todavía más variantes tecnológicas favorables, todo lo cual debemos aprovechar y tratar de extender a la mayor cantidad de personas ciegas, pero si quieren una sugerencia que para mí en lo personal es una regla de conducta y de trabajo, no se separe dé su pauta o regleta y su punzón, puede que en algún momento la necesite.

## **Ecuador. Boanerges Villacís. MAS AÑOS, MAS FANATICO**

Boanerges Villacís es docente, jurista y músico. Integró el primer Comité Ejecutivo de ULAC como Coordinador de Derechos Humanos y Legislación.

### **El sistema Braille en el Ecuador**

A fines de la década de los treinta, en Quito, el Prof. Alfonso Correa -ciego- y su esposa Sra. Rosa Herrera, iniciaron la enseñanza de esta lecto-escritura en relieve y llegaron a crear, con el apoyo del Comité de Damas formado por las esposas de los Embajadores de varios países, la primera Escuela de Ciegos en el país, llamada ahora "Mañanita de Jesús", en la que se enseñó el braille grado uno y la musicografía braille.

En el año 1951, con el apoyo del Club de Leones, el lingüista Lie. Byron Eguiguren Ordóñez y su madre, la profesora Dolores Ordóñez, fundaron la Escuela de Ciegos «Club de Leones», ahora «Cuatro de Enero», desde 1975. Se enseñó el braille integral y el estenográfico y se hizo un centro de enseñanza, mas no con la modalidad de asilo o internado como el caso de la Escuela de Quito, que fue y es administrada por religiosas.

Estas dos Escuelas han sido el semillero de la educación especial para ciegos. Luego se fundaron otras en Cuenca, Riobamba, Ambato, Portoviejo, Machala, El Puyo, Ibarra, Azogues, Loja.

### **Cómo y dónde aprendió el braille Boanerges Villacís**

Luego de ganar en Cuenca, mi ciudad natal, un concurso de aficionados al canto en una importante radiodifusora, ocurrió un accidente y por las heridas cortopunzantes que sufrí quedé ciego, tenía 18 años y estaba por concluir el bachillerato en Humanidades Modernas, mas, se truncó este estudio porque tuve que trasladarme a Guayaquil en pos de atención médica.

El tratamiento del oftalmólogo no dio resultado positivo, entonces aconsejó a mi madre que me lleve a casa, me ponga unas gafas y unas velitas a la Virgen -diagnóstico cruel que me llegó muy hondo-. No conformes con este dictamen, acudimos a muchos otros profesionales y alguno me dijo que mi irreversible, que en la Clínica Mayo de USA se me podría dar un tratamiento óptimo; nuevo criterio médico que tendría también su influencia en mí cuando me invitaron a que aprendiera el Sistema Braille.

Aprendí la lecto-escritura braille en la Escuela de Ciegos de Guayaquil, mi profesor fue Byron Eguiguren, orgullo de la tiflogología de mi país. En un par de meses había aprendido braille grados uno y dos, mecanografía en braille y tinta y más nociones tiflológicas indispensables para reanudar mis estudios. Concluí el bachillerato. Byron canalizó para que yo fuera becado a cursar un año al Centro de Formación de Profesores en Educación para Ciegos en la Universidad de Santiago de Chile, curso auspiciado por la American Foundation de New York y dirigido por el Psicólogo Roberto Kaüfer. Allí el braille y la mecanografía me fueron de gran utilidad. Don Roberto, como solía llamarlo, me preguntó: "¿Cuándo tú veías qué profesión te gustaba más?" Le respondí que Derecho y, sentencioso, me dijo: «Pues cuando tú vayas al Ecuador vas a ser el primer abogado ciego que se gradúe en tu país». Y efectivamente fue así.

### **Anécdotas Personales - Relativa a mi decisión de aprender el Sistema Braille**

Al año de perder la visión me afiqué en Guayaquil, donde amenizaba mi existencia cantando con un buen pianista en dos radiodifusoras. En la una, Radio Atalaya, el programa dominical «La Voz dé Loja», era asiduamente escuchada por Byron pues él es lojano, razón por lo que me llamó por teléfono, me expresó su deseo de conocerme y me invitó a un almuerzo en su casa. En la sobremesa me hizo notar la necesidad de aprender el Sistema Braille, me mostró la regleta, el punzón, libros, etc. y destacó su importancia para motivar mi decisión. Mas le manifesté que ya un amigo del Club de Leones me había hecho igual sugerencia y que le expuse que yo no era un ciego, que pronto iría a la Clínica Mayo y que volvería a ver. Además me desagradaba la idea de ir a una escuela de ciegos pues los imaginaba desaliñados y menesterosos como los que había observado cuando veía, en mi ciudad natal.

Byron, inteligentemente, me preguntó cómo hacía para aprender las canciones y cómo las recordaba. «Muy fácil -le contesté-, con un par de veces que las escucho las aprendo hasta con estribillo y tengo muy buena memoria para no olvidarlas». Pero, me dijo, «Con los años habrá lindos boleros, pasillos y más bellas canciones del folklore latinoamericano que podrías olvidar o

que quisieras escribir para aprenderlas. Yo creo que aprendiendo el braille podrías formar tu «cancionero». Fue el «cancionero» el anzuelito que me llevó a la Escuela: lo que encontré allí fue algo por completo diferente a lo imaginado. Los muchachos eran alegres, bromistas, grandes amigos, la ceguera no contaba. Este ambiente me encantó y me quedé y aprendí todo cuanto había que aprender. Después viajé becado a Chile. De regreso al Ecuador ingresé a la docencia de la Escuela de Ciegos e inicié el estudio de dos ramas profesionales: la jurisprudencia y la docencia especial para ciegos. Por esta razón fui invitado al Instituto de Seguridad Social, donde, en casi dos horas, hablé a unos treinta oftalmólogos acerca de la necesidad de que dichos profesionales tengan nociones elementales de tiflogía para que sepan actuar en casos de pacientes con ceguera irreversible y sobre el diagnóstico realista y oportuno, que propicie la inmediata tarea de la rehabilitación y no se la retarde con quiméricas esperanzas o mentiras piadosas, por el contrario hablarles del sistema braille, del reloj especial para saber en qué hora vive, del bastón para desplazarse, en fin de orientaciones básicas para no descorazonar al paciente y darle la sensación de que se ha caído a un pozo profundo y negro sin ningún rayo de luz que espere sus pasos, su porvenir y su paz interior.

Esta Conferencia fue con ocasión del Año Internacional del Impedido en 1981, conferencia que fue elogiada y el foro se abrió, se multiplicaron las inquietudes, especialmente en los jóvenes profesionales, muchos de los cuales actualmente son mis amigos. Los presentes recibieron, lo que para los que estamos involucrados en la tiflogía, es muy elemental, pero para ellos fue un hallazgo de inquietudes y cambios de actitud.

### **Qué importancia ha tenido en mi vida personal y en mi labor dentro del área de la ceguera**

En estos dos aspectos los beneficios e importancia de este maravilloso Sistema Braille son enormes. Mas diré lo primordial, sintetizando aspectos relevantes:

#### **a) Como estudiante:**

Gracias al braille concluí el bachillerato. Fui el primer ciego que se graduaba de tal en Guayaquil y, gracias al estudio en el Centro de Formación de Profesores en Educación Especial de la Universidad de Chile, de inmediato entré a formar parte de la docencia de la Escuela Municipal de Ciegos, donde laboro hace ya cuatro décadas ininterrumpidas. Posteriormente me gradué también de normalista o sea Bachiller en Ciencias de la Educación. Finalmente obtuve mis títulos de Licenciado en Ciencias Sociales y Políticas, Abogado de los Tribunales y Juzgados de la República y Doctor en Jurisprudencia.

Toda mi vida de estudiante, fue bastante fácil porque el braille y las grabaciones magnetofónicas así lo hicieron. Con mi regleta sintetizaba, tipo telegrama, en apretada estenografía personal, los aspectos principales de la disertación del catedrático; luego la grabación de clase la resumía velozmente en mecanografía común y luego este resumen era grabado nuevamente, de aquí tomaba las notas más importantes en braille. Por largas horas y días con mi máquina braille transcribí todos los cuerpos de leyes codificados, los más importantes, luego los hacía empastar en verdaderos tomos de rápida consulta táctil, sin perjuicio de mis códigos, doctrinas jurídicas grabadas por mi esposa. Así pues, puedo asegurar que el braille me permitió ser el primer ciego que en el Ecuador obtuviera su título universitario académico y con las más altas calificaciones. Era el primer ciego a quien veían como bicho raro ingresando a las aulas universitarias y debía dejar una huella positiva para el caso de nuevos compañeros ciegos que intentaran igual esfuerzo. No quería que me tomaran como un ciego iluso, por eso me preparaba muy bien y mi máquina portátil de escribir resonaba en el aula sin parar dentro de la hora de los exámenes y casi siempre, salía antes que mis ochenta compañeros videntes, a quienes facilitaba mis resúmenes mecanografiados por mí. Todo este afán me llevó a obtener el galardón universitario que se denomina «Premio Contenta», cuando el alumno tiene en todos los años de estudio un promedio de 9,5 o más en sus calificaciones. Mis condiscípulos me otorgaron el Diploma al «Mejor Compañero de los Seis Años». Ellos se maravillaban del braille y querían aprenderlo; alguno, jocosamente, decía que lo utilizaría en pollas para copiar en el examen o para guardar sus secretos.

#### **b) Como profesional:**

Como docente he elaborado los resúmenes de las asignaturas, matrices para textos de algunas

materias que se imprimían luego en brailón. Elaboré Proyectos de Estatutos para instituciones tiflológicas, la Ley de Protección a los Ciegos; cursos de estenografía y ábaco, lo que significa que el braille ha sido y es el gran apoyo en mi labor de enseñanza-aprendizaje, así como también en lo cotidiano: libretas de direcciones, teléfonos, catálogos de obras, rotulación de libros y cassettes, el reloj braille, etc. También está el braille en los naipes para jugar con mis pares ciegos y también con videntes con quienes estoy altamente integrado.

Me ha servido para atender psicológicamente (pues en la Escuela no existía este profesional), para rehabilitar aun a profesionales, ya médicos, abogados, economistas o ingenieros, que habían perdido la visión, valiéndome, además, de mis vivencias como ciego; entre chistes, canciones y guitarra he conseguido que ese estado, muy natural, de shock, fuera superado y entonces, el braille, la mecanografía, el bastón y demás, eran acogidos como esperanza y con satisfacción. Se rehabilitaron y algunos de ellos continúan ejerciendo su profesión, pues les hice comprender que: «Ama tu vida, porque mala o buena, es la única que tienes» y que: «Ríe y todos reirán contigo, llora y llorarás solo».

c) Como profesional del Derecho

Aparte de los casos que he atendido en mi oficina profesional durante 25 años, apliqué mis conocimientos jurídicos en la causa de los ciegos ya como coautor de la vigente Ley de Protección a los Ciegos, cómo para facilitar la vida jurídica a instituciones tiflológicas como, la más importante, la Federación Nacional de Ciegos del Ecuador (FENCE), en 1985 y la Asociación ACACIG del Guayas, en 1986. El braille me ha permitido desde 1973 acudir en pos de experiencias internacionales para aplicarlas en Ecuador. Desde el Quinto hasta el Octavo Congreso del Consejo Panamericano Pro Ciegos hasta los organizados por la Unión Latinoamericana de Ciegos y la Segunda Asamblea de la Unión Mundial de Ciegos, en 1988, en Madrid. Estos certámenes internacionales han enriquecido la tiflogía ecuatoriana a la que he vertido las nuevas ideas y corrientes latinoamericanas, poniendo así necesarias bases para que la juventud venidera complete el progreso nacional en el área de la ceguera.

Cuáles son las perspectivas del Braille para el próximo milenio, a mi juicio

Mientras más corren los años, soy más fanático del braille. No puedo dormir sin leer por lo menos un artículo en braille, pues me informo, me distraigo y actualizo; la lectura auditiva no mantiene tanto mi atención como lo hace el braille. Por estos criterios casi elementales, sostengo que el braille perdurará más allá de cualquier tecnología. Con relación a este punto es válido reflexionar y propongo sugerencias: motivar al máximo la lectura braille, no sustituirlo en las escuelas por el cassette, ampliar y diversificar las bibliotecas, multiplicar las productoras braille institucionales a base de ordenador, scanner e impresora braille interpunto, la thermoform, pues las imprentas nacionales no llegan a los resúmenes personales, a las materias, códigos, etc. de los niveles medio o universitario de cada ciudad en particular. Tal el caso de nuestra novísima imprenta de FENCE; novísima, por tenerla hace poco tiempo gracias al altruismo finlandés, que no puede cumplir con las necesidades bibliográficas braille. Por tanto creo que debe apoyarse la financiación de las productoras braille institucionales.

Para concluir ésta mi afirmación sobre la supervivencia del braille por los siglos venideros, vale traer a colación la carta que aparece en el número 48 de América Latina, del Centro Educativo y Cultural, reclamando a las autoridades gubernamentales de Puerto Rico ante la supresión de partidas para su imprenta braille; los jóvenes preguntan a las autoridades videntes si ellos podrían estudiar sólo con cassettes, sin libros, mapas, textos matemáticos etc. en tinta. Esta pregunta es altamente decidora y justo el reclamo que los ciegos hacen por su braille para los niveles educativos medio y superior.

Había sufrido el accidente que provocó el desprendimiento de mis retinas. Estudiaba el tercer curso de secundaria y se tornó en un problema serio el estudiar sin visión y sin grabadoras. No sabía cómo abarcar en mi memoria todo lo que en clases me enseñaban los profesores. Mis padres, con desesperación, buscaban algo que me ayudara a solucionar mis requerimientos educativos para conseguir un buen rendimiento académico. Fue en un consultorio oftalmológico donde por primera vez escuché la palabra Braille: «Es a base de puntos, por ejemplo: la A, es un puntito» aún distinguía los colores y pensé que seguramente sé lo dibujaba en un pizarrón y se lo observaba. A medida que ennegecía no podía comprender cómo iba a aprender el Braille.

Un buen día mi madre llegó con la noticia de que me llevaría a la Escuela de Ciegos para poder aprender algo para mí: yo no deseaba porque no me consideraba ciega y no lo acepté. Sin embargo al ruego de mis padres fuimos y me encontré con un texto con unos puntos en relieve y se me aclaró el enigma: «Ah, así es la cosa. Sí, acepto», pues accedí a que me enseñen esos puntitos milagrosos que me iban a permitir leer mis libros que tanto amaba. Entonces así sí iba a estudiar en mi colegio y todo se solucionaría.

Fueron una maestra auxiliar, doña Juanita, y doña Hilda, maestra de grado, quienes me enseñaron; en tres mañanas de tres horas la jornada, logré abarcar todo el alfabeto braille ¡qué! La Dra. Margarita Villacrés, docente y psicóloga, es una de las mayores personalidades latinoamericanas del movimiento de personas sordociegas fácil! y realmente fue una salvación para mí, pues a los dos meses de ello, perdía el oído. Sin oído y sin visión fue como haberme introducido en un submarino en las más hondas profundidades de la vida, donde el contacto con lo demás se tornaba imposible y mi existencia se volvía áspera y difícil. Pero esos puntos milagrosos tendieron el puente hacia una nueva existencia y ellos mismos se configuraban en una ventana de color, armonía y sonoridad. Mi braille se transformó entonces en mi informador, en mi formador, en mi amigo y en mi consuelo.

Veía desde mi ventana de puntos, el mundo, me maravillaba de él, me había liberado de mi presidio y estaba feliz.

Así pues, con estos puntitos logré terminar mis estudios secundarios, continuar con la Universidad y debo a ellos mis tres títulos Académicos universitarios, pues sin este sistema y mi impedimento hubiera sido totalmente imposible culminar mi educación superior.

En mi país, el sistema braille fue introducido por Alfonso Correa (ciego) a finales de la década de los 30 y la Escuela de Ciegos de Guayaquil fue fundada por el profesor Byron Eguiguren, mi buen amigo y guía que en 1971 me diera la pauta para seguir adelante a pesar de mis inconveniencias. En esta escuela aprendí y en ella estoy dándome día a día como Psicóloga Estimuladora de niños ciegos y multidiscapacitados.

Cada día se torna imprescindible para un ciego el aprender el braille porque es en realidad, la salvación del analfabetismo entre los discapacitados visuales. Pienso que en el futuro, en este sistema que es tan sólido y compacto como el alfabeto de caracteres comunes lo es para el vidente, puede haber mil invenciones, pero nadie lo podrá suplantar ya que además de práctico, es precisamente para el tacto del ciego, es como si su inventor hubiera estudiado las bases fisiológicas de nuestro sentido del tacto y comprendiera que los puntos son más perceptibles que rayas u otros tipos de señales táctiles.

Las grabadoras y todos los instrumentales sonoros serán un auxiliar pero no un remplazo, el Braille es el único que dominará a todos los sistemas de comunicación escrita para discapacitados visuales.

Ahora, mi ventana de luz, hecha de puntos, está en la cocina, en letreros pequeños como «Ají», «Canela»; está en mi escritorio como calendario; está en el computador como indicadores: «off»; está en mi dormitorio como «Para ti con amor» colgando de una flor; está en toda mi casa, mi vida, mi profesión.

Cartas bellísimas de amores eternos que en mi alma perduran: cartas de niños, de alumnos que me dicen con inocencia «Te escribo con amor» están en braille. Cartas de aliento que me dicen «Sigue adelante» están en braille y en fin... un mundo completo en braille.

Ya no soy sordociega porque el submarino en el que me sumergí tiene un puente y una ventana de puntitos.

Soy feliz entre mis libros porque conozco el mundo y puedo darme a él.

## **Honduras. Luis Raúl Pinot. NO ESTOY MENDIGANDO.**

El Dr. Luis Pinot, abogado y dirigente de organizaciones de ciegos, es Coordinador de ULAC del Área Geográfica de México y América Centra).

Un 10 de enero de 1960 vine al mundo, sin ninguna discapacidad. A mis siete años me entusiasmaba la idea de ir a la escuela, al ver a mis hermanos con todos sus implementos escolares. «El otro año irás,» dijo mi mamá, pues yo era el único disponible para asistir a mi papá en sus labores del campo. Precisamente, ese otro año, mientras ayudaba a mi papá en una finca de caña, sufrí en mi ojo derecho una leve herida producida por un puñal puntiagudo, perdiendo en poco tiempo la visión.

Esa transformación brusca que cambió por completo el rumbo de mi vida, no me produjo depresión debido a la mentalidad de niño. Sin embargo, en ciertos momentos meditaba: «Nunca aprenderé a leer como los demás».

A mis padres llegó información sobre educación especial y dos años más tarde me internaron en la escuela para ciegos, única en el país. Sucedió entonces el encuentro maravilloso con el sistema de escritura braille. Por fin el milagro de poder aprender a leer y escribir. La emoción fue indescriptible. Aunque el alfabeto braille no es conocido por la mayoría de las personas, sin embargo nos abre las puertas a los discapacitados visuales hacia el océano del conocimiento. Y aún cuando posteriormente a su creación han surgido avances tecnológicos que sirven de apoyo a las personas ciegas en su lectura, tales como: libro hablado y otros, continúa siendo nuestro querido sistema braille la piedra angular en la cual se fundamenta la base de nuestra educación. Por esta razón, en su 190 aniversario, damos nuevamente gracias a Dios y a Luis Braille por su milagrosa invención que nos integró a las personas ciegas a la sociedad.

### **Anécdotas**

I.

Era mi primer día de clase en el Instituto de Educación media. Ring, ring, ring, Sonó de pronto el timbre para recreo mientras yo terminaba de tomar mis notas en braille. Al instante me rodeó multitud de chicos y chicas, casi asfixiándome pues todos querían ver de cerca cómo escribía haciéndome mil preguntas a la vez.

II.

Cuando entré por primera vez a la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), en 1982, me dirigí a la oficina del Frente Universitario Revolucionario (FUR) para recibir información acerca del trámite de matrícula. Al entrar, el encargado no dejó siquiera que hablara, abrió rápidamente una gaveta y me extendió una moneda de cincuenta centavos diciéndome «Sólo esto tengo». «No señor», repliqué, «gracias, no estoy mendigando. Necesito información para matricularme». El compañero se disculpó explicando que era el primer caso que llegaba a la (UNAH). Y me brindó la información requerida.

III.

Se encontraba el compañero no vidente Santos Espinal recibiendo una conferencia sobre conservación de granos. Al inicio de la misma, el expositor (ingeniero agrónomo) manifestó ante todos los asistentes: «A todos les voy a revisar sus escritos, pero al compañero Santos Espinal le revisaré después de la conferencia porque él está escribiendo en el Idioma hebreo». Por supuesto que el Ingeniero quiso dar a entender que el compañero escribía en el sistema braille.

Honduras. Pilar Salinas. CUANDO EL BRAILLE ERA DIABOLICO.

Pilar Salinas Introdujo el sistema braille en Honduras y en 1948 fundó la Escuela para Ciegos que hoy lleva su nombre

En 1941, en la ciudad de Guatemala, nos reunimos un grupo de profesores ciegos para ayudar a lo que en ese año, se convertiría en la escuela para ciegos de aquel hermano país. Fue en esa patria donde empecé a conocer y aprender lo que es el sistema braille.

Después de colaborar en la fundación de esa escuela me regreso a mi país Honduras, y veo la necesidad de abrir una escuela donde las personas ciegas puedan recibir educación y rehabilitación. En Honduras, el sistema braille se inicia cuando empiezo a brindar clases en la escuela para ciegos a un número reducido de alumnos ya que sentían miedo al aprendizaje del sistema, que en ese tiempo, 1948, creían que era algo diabólico o maligno.

Como profesora me siento muy orgullosa de que gracias al sistema braille, pude realizarme en el área de la docencia, ya que me sirvió para conocer el mundo desde otra dimensión y, al mismo tiempo, ayudar a mis semejantes; Cada día que en las aulas les enseñaba a mis alumnos a conocer cada una de las combinaciones de los seis puntos, sentía que había encontrado una de mis misiones en este mundo.

En el largo tiempo que tengo de compartir con mis muchachos, recuerdo que un día que estaba impartiendo clases a niños de primer ingreso, me dice uno de ellos que él no entiende algo del braille y, al preguntarle qué era lo que no entendía me preguntó por qué, a pesar de que siempre se escribía al revés, siempre salía escrito al derecho.

Cada día que pasa me sorprende más la tecnología y me alegro al ver como todos los ciegos también vamos avanzando con ésta, con la aparición de los relojes en Braille, luego equipo para ordenadores en braille como ser teclados, etc. Con el auge y la popularidad que está teniendo el Internet, no me extrañaría ver en un futuro no muy lejano un dispositivo que transforme el texto de la red en braille y los dibujos los presente en relieve.

Creo que con esta gran herramienta para la comunicación se debiera dar más propaganda al braille para que se popularice no sólo entre las personas ciegas. A pesar de los cambios tecnológicos, estoy segura de que el braille seguirá siendo una de las formas de aprender el abecedario y operaciones numéricas para las personas ciegas alrededor del mundo, ya que este sistema irá evolucionando tal vez en la forma en que se imprima o se escriba pero seguirá conservando su esencia de los seis puntos.

Para que se comprenda mi acercamiento al sistema braille, debo situarme en mi calidad de ignorante de mi ceguera en los comienzos.

Al no ser ciego de nacimiento, y en virtud de los vagos diagnósticos y pronósticos oftalmológicos, me sentía como un miope muy severo, pero que iba a quedar así por tiempo indefinido.

Sin embargo, al promediar el tercer año de secundaria, mi vista ya no me permitía, ni siquiera con ayudas ópticas, leer o ver algo en un pizarrón ni parándome a diez centímetros. Como estaba tan acostumbrado a ver poco, mi primera deducción fue que yo no era apto para continuar estudios, quizá por alguna deficiencia intelectual. No tenía conciencia clara de que la causa de la necesaria interrupción radicaba exclusivamente en el déficit visual.

Los oftalmólogos parecían ignorar que ya desde hacía mucho tiempo existían ciegos capaces de altos rendimientos y de una vida afectiva, laboral, social y cultural normal. Tampoco yo había oído nunca la palabra rehabilitación. Pasaron más de seis años hasta que me enteré de la existencia del Centro de Rehabilitación para Ciegos Tiburcio Cachón, pero pasó más tiempo aún antes de que surgiera en mí, en mi familia y también en esa Institución (que ya tenía noticias de mi existencia), la convicción de que a todos los efectos, yo ya era ciego desde hacía tiempo, aunque me quedara un remanente visual.

José Liberman fue el primer profesional ciego del Uruguay. Licenciado en Psicología. Desarrolla una vasta labor como docente, Investigador y supervisor a la vez que ejerce su profesión

Fue precisamente el sistema braille la puerta de entrada a la rehabilitación y, por consiguiente, a la integración. El comienzo fue a través del entonces Asesor Técnico del Centro de Rehabilitación de Ciegos, Contador Homero de Gregorio, el cual, con un enorme impulso vital y la formidable fuerza que irradiaba de toda su personalidad, se ofreció para enseñarme lo esencial del sistema, para que yo pudiera ir practicando lectura y escritura, antes de mi ingreso formal al Centro, en marzo de 1964.

La circunstancia de que Homero de Gregorio vivía a la vuelta de mi casa, facilitó mi cambio de actitud. Yo lo visitaba casi a diario y, a través de él, fui cambiando paulatinamente mi idea de la ceguera. Empecé a ver delante de mí un panorama hasta ese momento insospechado. Un día, en una de esas charlas, a las que yo concurría interesado, pero no muy convencido, de Gregorio me dijo, con un tono entre afirmativo e interrogativo, como si dijera algo trivial: «¿Vos sabes que sos ciego, verdad?» Al oír eso me invadió una curiosa sensación de alivio. Al fin yo sabía qué cosa era, porque hasta ese momento me creía un pésimo vidente, sin proyectos de futuro y sin saber cómo salir de la adolescencia hacia la vida de un adulto joven. Fue como si se hubiera destapado un recipiente en el cual se había ido acumulando energía no utilizada durante años.

Esta vez, el braille, más el comienzo del uso de un bastón largo, y sobre todo, el dictamen de ceguera, tuvieron el efecto de una declaratoria de independencia personal, algo así como la apertura de una prisión en la cual yo había estado encerrado por falta de información, de diagnóstico, de recursos, de proyectos de futuro.

En aquella época la integración de un estudiante ciego a la enseñanza secundaria era, para muchos directores y profesores, algo plagado de inconvenientes. Las objeciones se centraban, sobre todo, en que un estudiante ciego distorsionaría la marcha del curso, retrasándolo, pero, además, se hacía hincapié en que el aprovechamiento de los cursos por el estudiante ciego podía ser muy escaso.

A eso se agregaba que un ciego no podría continuar estudiando, pues le sería imposible, tanto cursar estudios superiores, como luego, recibirse e iniciar una vida profesional aceptable.

Hoy en día me parece increíble haber tropezado con tanta desinformación y tantos prejuicios. Mientras tanto, en el Centro de Rehabilitación, me había convencido de la viabilidad del reintegro a los estudios y, además, se me aseguraba que con una dedicación adecuada, recursos diversos basados en el braille, lectores, etc., sería también viable culminar una carrera universitaria y dedicarme a la profesión elegida. Se contaba para ello con la experiencia de muchos ciegos en otros países, especialmente en los E.E.U.U.

Además, por aquella época conocí a otros ciegos, no asilados, y que, sin haber transitado por el Centro, habían -a fuerza de mucho tesón- logrado hacerse de una posición social y cultural tal que

hubieran podido perfectamente ejercer, por ejemplo, la docencia, de no mediar la oposición de las autoridades de la época. Entre ellos tuve el placer de conocer a Enrique Elissalde, el cual no sabe, quizá, hasta qué punto tuvo influencia en mí, para proseguir sin desmayo mi integración en todos los órdenes, y cuán intensa es mi gratitud por ello.

En la época inicial, por setiembre de 1964, me inserté en un tercer año de liceo, como oyente, con el proyecto de dar exámenes libres, ganar un año, y entonces en el 65 ingresar en forma reglamentada, normal, en cuarto año.

Sorprendentemente para mí, el primer día, toda la clase me rodeó. Ese momento constituye uno de mis recuerdos más emotivos, pues si alguna vez yo pude creer que sería visto como bicho raro, no ocurrió nada parecido. Fue un recibimiento muy afectuoso, una bienvenida cargada, al mismo tiempo, de una gran curiosidad por saber cómo me las arreglaba para todo: desplazarme, estudiar, concurrir al teatro, o hacer amigos, o elegir pareja...

En este último sentido, el sistema braille sirvió incluso... como buen pretexto para entablar alguna relación interesante, so pretexto de enseñarlo a alguna compañera vidente. Me sirvió para todo: para tomar apuntes, para leer en clase, para preparar resúmenes para los escritos, para ir armando «cuadernos» (del tamaño de guías telefónicas), en aquellas materias en que se requería tener a la «vista» fórmulas matemáticas, tablas, etc. las cuales me venían copiadas en braille desde el Centro, o las escribía yo mismo, autodictándome desde una cinta grabada.

El bastón largo<sup>1</sup> y el braille ya no eran símbolos de discapacidad, sino motivos para una disfrutable autonomía. Creo no equivocarme al afirmar que la presencia de un ciego en la clase se transformó en un hecho normal. Al finalizar el año, pude dar libres todos los exámenes de tercero y al año siguiente, ya sin que nadie objetara nada, me inscribí en forma reglamentada en cuarto. Al finalizar el año, en el acto de entrega de los carnets con los [resultados, el Prof. Carbonell, Director del Liceo número I «José Enrique Rodó», realizó una breve alocución en la que destacó la valiosa y enriquecedora experiencia vivida; quedaba claro que todas las preocupaciones iniciales habían dejado paso al entusiasmo. De allí en adelante, a nivel institucional, no encontré más trabas de ninguna especie y sí, tan sólo, algunos «desajustes» de profesores aislados, que contrastaban con el general beneplácito del resto.

Por ejemplo, un día, estando en quinto año de secundaria, o como se decía entonces, en primer año de Preparatorios de Abogacía, nos pusieron juntos en la misma clase a tres ciegos. El hecho es que a un profesor le parecía muy gracioso poner motes a los alumnos, pero esto, que podía quedar en el nivel de la broma, pasó a la categoría de la grosería. Una alumna había perdido a Su madre, concurría de luto, y el tal profesor la llamaba la «viudita», sin que el respeto de la alumna por la investidura, le permitiera abrir la boca en defensa de su dignidad. Pero también empezó a ocurrir cada vez con más frecuencia que a cada uno de los alumnos ciegos nos daba la palabra diciendo: «A ver vos, el cieguito...» Como se recordará, me reinserté a secundaria teniendo unos 10 años más que el promedio de mis compañeros; entonces, amparado en mi mayoría de edad, me paré y dije con voz firme: «La compañera de luto tiene nombre y las personas ciegas aquí presentes, también». Se produjo un silencio sepulcral, pero desde ese día desaparecieron los motes, aunque no la pésima calidad de las clases del tal profesor, las cuales eran una excepción entre todos los demás, respetuosos y capaces de brindar clases excelentes.

En cuanto a la etapa universitaria, obviamente las exigencias aumentaron y con ellas proporcionalmente la utilización del braille. Por ejemplo, al finalizar el primer año de Psicología, debía rendir examen de Estadísticas. Mientras transcurría el año, día por día, iba preparando material (fórmulas, definiciones, varias clases de tablas, etc.) y lo iba encarpitando. El día del examen «desembarqué» de un taxi en la puerta de la Facultad con: máquina de escribir braille, máquina común, grabador de cinta portátil, ábaco, otros instrumentos y varias voluminosas carpetas. Un compañero comentó que si venía a rendir un examen o más bien iba a instalar un campamento. El único lugar para tanto despliegue fue el escritorio del profesor. Pedí que me dictaran los problemas y preguntas del examen y sólo solicité una media hora más que la concedida a los demás, para poder pasar los resultados desde la máquina braille a la común. En todo lo demás, no necesité más ayuda.

No puedo olvidar que, por una parte, me sentía a gusto al poder manejarme con independencia, aunque me daba cierta vergüenza estar allí adelante, a la vista de todos, como poniéndome en

exposición, pero sentía que debía hacerlo y el resultado fue un aprobado con una buena calificación. Los demás compañeros estaban apretadamente sentados, sin mesa, en sus asientos: al terminar el examen circuló la broma de que una cosa era segura: que desde donde yo estaba sentado, no habría podido copiar a nadie.

Más adelante se presentaron otros problemas a resolver. Tomaré como ejemplo el aprendizaje del manejo de una técnica de diagnóstico psicológico que llegó a ser una de mis favoritas y que, ya como profesional y docente, pude enseñar a otros, o supervisarles en cuanto a su manejo y resultados. Me refiero al test de manchas de tinta de Rorschach, totalmente visual.

Como en todos los tests compuestos por láminas, lo primero era aprender bien su contenido a través de múltiples descripciones, dibujos y hasta una especie de mapa que me hice en el cual figuraban en braille algunos elementos relevantes de las figuras, obviamente para mi uso exclusivo y fuera del momento de tomar la 'prueba. Pero además, para identificarlas, al dorso les pugué una etiqueta en relieve con su número y las iniciales de su contenido. El sistema braille intervenía del modo siguiente: al momento de aplicar dicha prueba a una persona mayor o menor, ésta ya conocía desde el primer momento mi condición de ciego y que, en algunos casos, iba a utilizar recursos especiales y en particular el braille.

Una experiencia interesante era comprobar que el hecho de mostrar la regleta y el punzón y escribir, por ejemplo, el nombre de la persona y mostrárselo, la familiarizaba con ese recurso, al mismo tiempo que servía en muchos casos como para «romper el hielo». Pues bien, el día en que yo tomaba el Rorschach, luego de un rato de diálogo, le informaba que iba a utilizar el braille y un grabador como instrumentos auxiliares para mi estricto uso exclusivo, con el mayor respeto por la privacidad. Las láminas se muestran en un orden pre-establecido, la persona dice todo lo que ellas le sugieren, y luego, se le muestran otra vez para que aclaren algunos puntos o amplíen lo que dije en la primera vuelta. Con el grabador registraba las demoras o silencios, inflexiones de voz, exclamaciones, etc. y mientras tanto, en braille, en un tercer grado abreviadísimo, iba tomando lo que la persona decía en la primera vuelta, para poder retomarlo en la segunda y hacer preguntas. En ningún caso de los cientos, o quizá miles que he tomado, pude comprobar que ese manejo de materiales resultara perturbador, porque el diagnóstico resultante coincidía con el que habían podido hacer otros técnicos intervinientes en el caso, por ejemplo, psiquiatras.

En la evaluación de los resultados de ese test u otros, se hace necesario tener «a la vista» tablas de datos ordenados en columnas y nuevamente aquí, el sistema braille resulta insustituible. Quizá la experiencia de otros psicólogos ciegos sea distinta, quizá puedan confiar más en su memoria y no escribir aquello que luego deba ser preguntado, pero en mi caso el braille me resulta imprescindible.

Creo que estos ejemplos bastarán para dar una idea de la importancia del sistema; hay otras utilidades, pero supongo que aburriría al lector con más descripciones.

**Uruguay. Ángel Aguirre. LAS DOS COSQUILLAS.**

Ángel Aguirre es Director del Centro de Rehabilitación para Ciegos «Tiburcio Cachón» de Montevideo (Uruguay) y Coordinador de ULAC de la Comisión de Capacitación Profesional y Empleo

Tenía 18 años cuando viví la inesperada y repentina visita de alguien que no esperaba, la ceguera.

Tras nueve meses de larga incertidumbre, de muchas noches sin dormir, sin saber hacia dónde ir ni qué cosas hacer, encontré finalmente un camino por donde comenzar a transitar. Fue así que ingresé al Centro de Rehabilitación para Ciegos «Tiburcio Cachón», ¡y fue ahí, entre otras cosas, donde me encontré con seis puntos, los que cuando se comenzaron a mover fueron formando letras, números, signos. Y cuando paseaba mis dedos sobre pilos sentía unas cosquillas, que dibujaban en mi rostro una sonrisa. Y retiraba los dedos, descansaba y las cosquillas pasaban. Pero también sentía otras cosquillas que no se iban tan fácilmente al retirar mis dedos y que al leer, me decían que yo ya no volvería a ver.

Aquellos seis puntos despertaron en mí dos contradictorias sensaciones [quererlos y rechazarlos. Fueron por momentos simpáticos y llegaron a ser muy antipáticos, muchas veces los arrollé en una pelota de papel y los lancé lejos; pero ellos me buscaban, querían ser mis amigos. Y con el correr de los días supieron ganarme, supieron ir dejándome sólo con aquellas cosquillas que dibujaban una sonrisa, la misma sonrisa que hoy, transcurridas 35 años, sigo sintiendo cuando comparto con ellos muchas horas de amistad.

Han sido mis inseparables y necesarios amigos para transitar las etapas de estudiante, de trabajador y por más que hoy la tecnología nos brinda felizmente otros recursos, no dudo que ellos siempre tendrán un lugar en nuestras vidas porque las sólidas raíces de las personas ciegas siempre partirán del sistema braille.

## **Uruguay. Enrique Elissalde. EL SILENCIO DE NOSTRADAMUS.**

Enrique Elissalde es Presidente de la FBU y de ULAC

Sentirse escritor -mal que me sucede casi todos los días-, es también sentirse lector. Muchas veces escribo algo que leí o leo algo que voy a escribir. No hay una frontera precisa entre leer y escribir: ambos son hechos igualmente creadores a través de la palabra. Me ha ocurrido que una novela me atrapa de tal forma que, sin proponérmelo, pienso o hasta sueño con otros pasajes que derivan, se mezclan, se contradicen con los realmente leídos. Cierro el libro pero sigo en el libro en pensamiento, en sueño, a veces en escritura.

No hace mucho me confundí del todo. Estaba leyendo «¿Qué hubiera pasado si...?», un libro colectivo que ordenó y dirigió Neil Ferguson y se publicó en Madrid en 1998. El asunto era, nada menos, imaginar qué hubiera ocurrido sin la historia de ciertos hechos; por ejemplo: si los Estados Unidos no se hubieran independizado de Inglaterra; o si Perón no hubiera gobernado la Argentina, o si..., etc.

No sé en qué momento dejé de leer y seguí escribiendo yo: qué hubiera sucedido si el sistema braille no se hubiera inventado. Escribí (¿soñé?) con fichas de dominó y que era tan afortunado que siempre, siempre el seis me tocaba a mí. En ese sueño (o escritura), jugaba al dominó con el mismísimo Nostradamus. Quería liquidar la partida antes de su profecía sobre el fin del mundo. ¿Para qué? ¡No lo pude saber! Pero allí estaba el bueno de Michel (Nostradamus), experimentado jugador de dominó y pacífico médico y astrólogo que en su famoso almanaque no incluyó profecía alguna sobre escritura para ciegos o afines.

Pero, sin profecía o a veces con profecías en contra, el braille igual se metió entre nuestros dedos. Y como ocurre con la tierra que tomamos entre los dedos y la amasamos y cultivamos hasta modelar al mundo y a los hombres, también, por meterse entre nuestros dedos y modelarnos, el sistema braille vino (¿realmente vino o ya estaba?) a cambiar el mundo para que en el mundo entráramos los que no vemos.

Hubiéramos quedado afuera del mundo o, al menos, así me sentí cuando al mismo tiempo perdí mi visión y tantas otras cosas, entre ellas la escritura. Por esas cosas de ir contra la historia o contra uno mismo, desde que fui pequeño me atrajeron letras e imágenes. Mi galopante miopía y la filosofía oftalmológica entonces dominante, hicieron NO ACONSEJABLE que forzara mi visión: que leyera lo estrictamente imprescindible para no retrasarme en mis estudios escolares. Pero ¿qué es lo estrictamente imprescindible? Me escondía para cumplir con lo imprescindible y, sin que mis familiares me descubrieran, leía y leía. Además de leer saltaba a la escritura: copiaba pedacitos que me gustaban y que unía a otros pedacitos en un mosaico propio formado de ajenidades que enhebraba y enhebraba... Hasta que ese enhebrar se me deshizo cuando la miopía disparó sus misiles y se desprendieron (para siempre) mi único par de retinas. Familiares que no me habían dejado leer, se volvieron mis lectores. Y escuché, escuché, escuché... Pero tenía que guardarme lo que escuchaba, no podía darlo vuelta pedacito por pedacito para armar mis rompecabezas literarios. Entonces me contaba cuentos a mí mismo en voz muy baja o sin voz alguna. Pero eso me hacía dormir: me faltaba la magia de escribir. Así hasta que me desperté, me despertaron. Supe del braille (y no por Nostradamus). Las noticias eran confusas. Imaginé las más extrañas formas de leer, todas sobre superficies agresivas que lastimaban mis dedos. Grande fue mi sorpresa cuando me enseñaron que deslizando apenas las yemas de los dedos era posible descubrir puntos suaves, nada agresivos, risueños. Si digo que en una semana aprendí el sistema, digo parte de la verdad: una semana pero abonada por todo mi pasado de imprescindibles lecturas.

Dejé de contarme cuentos y, en lugar de dormirme, quise escribir cuentos. ¡Qué desilusión! ¡Nada! Pero no por culpa del braille que me aseguraba letras, palabras, frases. En cambio, el que no aseguraba ninguna palabra para ningún cuento era yo. Leía y en esas noches de invierno que llegaron a ser tan frías como las que pintaban los escritores rusos, me sentí a gusto y cómodo al meter el libro debajo de las frazadas y leer abrigado (es la ventaja de leer al tacto), bien abrigado (aún era soltero). Pero el braille, o mi braille anduvo siempre a la intemperie. En mis tiempos de estudiante de Enseñanza Secundaria y luego del Instituto de Profesores, descubrí que estudiar, que vivir es luchar por los demás y no sólo por uno mismo. Trepado en una silla me recibí de

orador. En más de una esquina estudiantil compartí esperanzas y miedos. Ahí anduvo el braille: en esa intemperie de tomar notas para no olvidar direcciones, nombres, alguna que otra frase. Una pequeña regleta y mi punzón supieron mucho de mí: la rabia porque sancionaron a un compañero que en nombre de los pobres pidió que los ricos fueron menos ricos; mi duda cuando se venían las preguntas del lado de Dios o de sus espaldas.

Por eso cuando tuve (tengo) esta extraña alegría de ser Presidente de ULAC, compruebo que el braille sigue aquí, conmigo, los dos a la intemperie, los dos por la justicia, por el amor.

Mi regleta ya debería estar en un museo porque no fue capaz de informatizarse. Ahora me doy cuenta de mi falta de gratitud: no hubo réquiem para una regleta olvidada. Hubo, en cambio, cierta rabia por las décadas de papel escrito a regleta y punzón en lugar de este braille informatizado que ya no molesta con su tamaño en mis armarios, ni me llena los dedos de polvo y telarañas; este braille siempre, como cuando me trepaba a una silla, fundamental para hablar o preparar oficios, informes y hasta algún poemita (no muy largo) cuando la asamblea se vuelve bostezo. Puedo imaginarme a mí mismo sin ser presidente de ULAC, no puedo, en cambio, imaginarme sin el braille. Y al Sr. Braille, a ese joven que alguna vez llamé Louis, le digo que pasaron 190 años y según Nostradamus primero se acabará el mundo, luego tu sistema de seis puntos.

**Venezuela. Gloria Peniza. EL BRAILLE, SIEMPRE EL BRAILLE.**

María Gloria Péniza, tesorera de ULAC y Coordinadora de la Comisión para la Condición de la Mujer Ciega. Fue Presidente de la Federación Venezolana de Instituciones de Ciegos y es su actual Secretaria. También es Presidente de la Fundación “Mevorah Floréntin”

Pude valerme de la vista para estudiar y trabajar hasta los 21 años. Por eso, eché mano del Braille siendo ya adulta; fue lo primero, y sin duda alguna, lo más importante que aprendí para recomenzar mi vida. Nunca he olvidado cuánto me insistió en ello mi último maestro, Erasmo Jiménez.

Si hubiera sabido que al final me quedaría totalmente ciega, lo habría aprendido de niña y tal vez sería hoy una gran brailista.

Pero, a Dios gracias, conozco y manejo el braille aceptablemente y como miles y miles de personas ciegas en el mundo, me valgo de él cotidianamente, a tiempo completo, en lo más doméstico y en lo más técnico. Mis vivencias y experiencias y las de muchos compañeros y amigos en relación al braille, me hacen afirmar, sin ninguna vacilación, categóricamente, que no concibo un ciego rehabilitado si no maneja, aunque sea con poca destreza, los dos elementos que universalmente en nuestros días identifican a una persona ciega; el braille y el bastón. Conozco algunos casos de profesionales que se han recibido académicamente, con absoluta prescindencia del código braille, a punta de grabador y memoria. Sé de ciegos triunfadores, para quienes el braille ha resultado una pesadilla, un lastre, algo inoperante o muy poco funcional. Y alguna vez vi por televisión cómo un dirigente tifológico de primera línea confesaba avergonzadamente, no manejar el braille. Pues bien: aunque luzca radical, respetuosamente pienso que esos estudiantes y profesionales que aparentemente llegaron a su meta, sin jamás leer y escribir son, en último análisis, Ilustres Analfabetos. Porque oír, disfrutar, asimilar y memorizar un libro, a través del sistema del libro hablado, del cual, por lo demás, soy fanática apasionada, no es, exactamente leer un libro.

No sé cuantas veces se ha dicho; pero nunca es inútil o superfluo repetirlo: el braille es piedra angular, la condición sine qua non de toda empresa de educación, capacitación o rehabilitación de una persona ciega. Y a unos pocos días del tercer milenio, el braille sigue siendo insustituible. De muchísima importancia y utilidad nos resultan los numerosos auxiliares tecnológicos e informáticos de hoy, pero justamente, esos valiosísimos accesorios son más accesibles y útiles al usuario ciego, en la medida en que estén relacionados y conectados a esa piedra fundamental que sigue siendo el braille.

Cada intento de enseñar una letra, una palabra, una figura es también una Fecunda Caricia. El símil, no es original, ni muy poético, pero real, un hecho cierto. Yo mismo lo he constatado cuando he fungido de maestro e instructor de otros muchachos ciegos; al enseñarles braille, órgano, acordeón, siempre siento<sup>^</sup>, al tocar sus manos, para corregir los hábitos de lectura, la digitación, etc., que amén de enseñarles y transmitirles conocimiento, les doy afecto y confianza.

Y ésa es, también, la causa eficiente de la admiración y la gratitud de los ciegos de hoy por Braille y por el braille. En una ocasión solemne, al conmemorar el Cincuentenario de la educación de ciegos en mi país, afirmé que no son inimaginables las dimensiones físicas del monumento que el hombre erigiría en memoria de quien inventó la escritura. Bien; los ciegos sabemos quién <sup>^</sup>nos inventó la escritura y el monumento a su memoria, muy por encima de todas las estatuas, los pergaminos, los museos, está en el corazón.

## Contenido

|                                                                                                                              |    |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| DIRIGENTES Y SISTEMA BRAILLE .....                                                                                           | 1  |
| DIRIGENTES Y SISTEMA BRAILLE .....                                                                                           | 2  |
| I. Portada. ....                                                                                                             | 3  |
| II. Testimonios autoridades mundiales. ....                                                                                  | 4  |
| Dr. Euclid J. Herie. EL MUNDO AL ALCANCE DE MI MANO.....                                                                     | 4  |
| Enrique Sanz. UN NUEVO SER UN NUEVO ESTAR. ....                                                                              | 5  |
| Dr. William Rowland. JARDIN DE CONOCIMIENTOS, JARDIN DE BELLEZA.....                                                         | 6  |
| Judith Varsavsky. EL BRAILLE BIEN ENTENDIDO EMPIEZA.....                                                                     | 7  |
| Pedro Zurita. EL BRAILLE, ESENCIAL EN MI VIDA.....                                                                           | 9  |
| III. Testimonios. América Latina .....                                                                                       | 10 |
| Argentina. Juan José Della Barca. EL BRAILLE, LA MATEMATICA Y UN MATEMATICO.....                                             | 10 |
| Argentina. Hugo García Garcilazo. VEINTE AÑOS DESPUES: Valoración política de un cargo político y algo sobre el braille..... | 14 |
| Argentina. María del Carmen Ramadori: MUCHO MAS QUE UN SISTEMA. ....                                                         | 16 |
| Argentina. Ana Rizo. LAS BATALLAS SECRETAS. ....                                                                             | 18 |
| I. Los indicios .....                                                                                                        | 18 |
| II. Las peripecias.....                                                                                                      | 18 |
| III - El descubrimiento .....                                                                                                | 18 |
| IV - El triunfo .....                                                                                                        | 19 |
| Argentina. Cristina Sanz. TODOS SOMOS RESPONSABLES. ....                                                                     | 20 |
| Brasil. Dorina de Gouvea Nowill. CAMINOS DEL CONOCIMIENTO. ....                                                              | 22 |
| Brasil. Edison Ribeiro Lemos. ESA SENSACION MARAVILLOSA.....                                                                 | 25 |
| Colombia. Yolanda de Rodríguez. GRACIAS UNA VEZ MAS.....                                                                     | 30 |
| Cuba. José Monteagudo: VIVENCIAS.....                                                                                        | 31 |
| Ecuador. Boanerges Villacís. MAS AÑOS, MAS FANATICO .....                                                                    | 33 |
| Ecuador. Margarita Villacrés. EL BRAILLE EN TRES MAÑANAS.....                                                                | 36 |
| Honduras. Luis Raúl Pinot. NO ESTOY MENDIGANDO.....                                                                          | 37 |
| Uruguay. José Liberman. EL SISTEMA BRAILLE EN MI TRAYECTORIA VITAL. ....                                                     | 39 |
| Uruguay. Ángel Aguirre. LAS DOS COSQUILLAS.....                                                                              | 42 |
| Uruguay. Enrique Elissalde. EL SILENCIO DE NOSTRADAMUS.....                                                                  | 43 |
| Venezuela. Gloria Peniza. EL BRAILLE, SIEMPRE EL BRAILLE. ....                                                               | 45 |

Se terminó de imprimir en el  
mes de noviembre de 1999 en los  
Talleres Gráficos de PuntoSur S.A.  
Durazno 1772 -Tel. 400 1205  
Montevideo - Uruguay  
D.L. 307.780/99